



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

ISSN 2250 8562

Año 18 - N° 02
Año 2020

Repositorio Hipermedial - UNR

Comunidad: Consejo de Investigaciones - CIUNR

Sub-Comunidad: CIUNR - Ciencias Sociales y Humanísticas

Director: Dr. Mario Kelman - Investigador CIUNR

Comité Editorial: Ps. Daniela Tanoni - Ps. Rafael Echaire Curutchet - Ps. Germán Fiderio

Año 18 - N° 02

EDITORIAL

LO SINGULAR EN LA ESCRITURA

No hay escritura sin tropiezo, ni sin dificultad. No hay sin falla. Ciertamente, la condición de una escritura es aquello que falla.

Una escritura, en singular, bordea el real del que trata, contornea en un recorrido que no alcanza aquello a lo que se orienta. Cuestión irreductible enlazada al descubrimiento freudiano y, más aún, a la invención de Freud, contra la cual se alzan los ideales enaltecidos por una versión del discurso universitario interesado en la proliferación de trabajos,



papers, artículos, comunicaciones, documentos, síntesis que se amontonan en escaparates diseñados para exhibirlos a modo de mercancías y para mostrarlos a modo de insignias. Sin dudas, no se trata de la versión de un discurso sin consecuencias. Más bien, al contrario.

En efecto, las consecuencias que se desprenden de ello se inscriben en las coordenadas de la inhibición, el síntoma y la angustia, no sin el impedimento, el embarazo, la turbación, la emoción. Hacia 1921, Freud advertía de los efectos devastadores que acarrearán la obnubilación y la fascinación. Ante la pregnancia del ideal, puede no haber más que sometimiento. Ante la exigencia insaciable, puede no haber otra respuesta que responder. Hay en ello de lo voraz que atrapa y engulle para luego expulsar.

La racionalidad moderna -occidental y eurocentrista- abona el empalme entre el capitalismo y la ciencia. A sabiendas de lo incontrollable, de lo indefinible, de lo inconmensurable de lo irreductible singular, desliza, subrepticamente y silenciosamente, requerimientos promovidos a modo de estándares que se dirigen a un *todos por igual*, que hace consistir. Reviste de impotencia aquello que, por imposible, no cesa de no escribirse.

En estas coordenadas, se torna preciso situar el límite, ceñirlo, en las vías de una apuesta orientada a una escritura singular que, a partir y a través de ello, haga posibles escrituras en plural. Esto se debe a que lo imposible no implica ni comporta a lo irrealizable, a lo inalcanzable. Antes bien, se trata de aquello que, al resultar localizado, admite tocar algo de aquello a lo que apunta. No es sin un advertirse de que hay de aquello que



no podrá ser representado, ni simbolizado, ni imaginario; de que hay de lo innumerable.

Una escritura sostenida en un decir, cuyos efectos hacen ecos que resuenan, consueñan, conmueven volviendo ineludible a quien produce una escritura anudada a un decir. Tres entonces, trenzados por el producto, por lo que decanta deslizado al lugar de producto, a la función de producción. El trazo enlaza convocando a otros, lectores, interlocutores, partícipes en otra escena que se inaugura en el punto.

Allí la práctica propicia el terreno, el territorio oportuno para un movimiento que, apostando a la clínica, alcance una elaboración otra que la reproducción, que la reiteración de lo mismo. Composición singular tensada en palabras de ocasión que no podrán desconocer el instante de ver, el tiempo de comprender y el momento de concluir, que no podrán rehusar la ética en juego, puesto que no podrán reducirse al enunciado. Habrá en ello silencios necesarios, si resulta posible incorporar una diferencia y una distancia respecto del acallamiento, del silenciamiento que deviene de la falsa completud del ideal.

Una política anida allí, en eso real. Un *hacer con eso* que resulte otro a través de la invención de un modo de habitar una salida que no descuenta al síntoma. Un labrar que haga borde, no sin trabajo, no sin esfuerzo, no sin tiempo. Más aún, no sin otros. Un autorizar eso singular en eso posible, a pesar, a partir y a través del límite que hay más acá de la impotencia.



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

Desde el Comité Editorial de la Revista Digital “*Lecturas*” y desde la Comisión de Gestión del Sub-Programa de Investigaciones Interdisciplinarias en Extensión (SPIIE) “*Práctica Clínica e Intersecciones en el Campo de la Salud Mental*” que integra el Área Salud Mental del Programa “*Problemáticas Contemporáneas: Psicoanálisis, Ciencia y Ciencia Cognitiva*” inscripto en el Centro de Estudios Interdisciplinarios de la Universidad Nacional de Rosario (CEI-UNR), agradecemos el compromiso de las autoras y de los autores que han producido los trabajos escritos que hoy publicamos.

Estos han decantado de la labor sostenida en el curso del Ciclo 2019/2020 del SPIIE. Ciertamente, no han sido sin dificultad, ni sin tropiezo, puesto que no han elidido los escollos. Sin dudas, tampoco han sido sin la interlocución que ha encontrado algún lugar y alguna función en la trama de los encuentros que hemos materializado a través de intercambios y conversaciones. La diferencia ha escrito marcas en cuyos surcos fue posible escribir a través de las huellas de un trayecto que cada uno ha realizado, *uno por uno*.

Consideramos pertinente volver a subrayar que la decisión de publicar, de producir un paso a lo público, corresponde a cada uno, a cada una. Se trata, en esta propuesta, de abonar vías otras que aquellas de la imposición y de las exigencias, que aquellas que se ordenan por el conteo y por la cantidad de publicaciones, de páginas, de palabras. Por tanto, hemos de respetar la decisión de cada integrante de cada equipo que ha participado en este Ciclo del SPIIE.



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

Asimismo, subrayaremos que hemos tomado la decisión de publicar también en este número un trabajo escrito producido al concluir el Ciclo 2017/2018. Los tiempos de elaboración de una producción singular no responden a los ritmos que, en oportunidades, reclama una publicación en el marco en el cual nos encontramos. Ello no impide valorar y reconocer el esfuerzo que potencia la labor de una autora concernida en lo real de la clínica, de la práctica, de la investigación y de la producción teórica.

En las líneas de estas palabras y de estos silencios necesarios, invitamos a leer cada trabajo escrito en su singularidad en el contexto de una labor con otros, convocada por aquello que de la práctica concierne, a través de la clínica, hacia la teoría.

RAFAEL ECHAIRE CURUTCHET

Integrante del Comité Editorial
Revista Digital “*Lecturas*”

Integrante de la Comisión de Gestión del Sub-Programa de
Investigaciones Interdisciplinarias “*Práctica Clínica e Intersecciones en el Campo de
la Salud Mental*” - CEI-UNR

Nota: La editorial no se responsabiliza por los contenidos y la legitimidad de los textos publicados, siendo responsabilidad de cada autor.



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

Palabras Clave:

Kelman - SPIIE - Práctica - Clínica - Investigación - Salud - Mental



ÍNDICE

EDITORIAL. LO SINGULAR EN LA ESCRITURA Pág. 01

Rafael Echaire Curutchet

UNA LECTURA PSICOANALÍTICA DE LAS DIFERENCIAS CLÍNICAS EN LA CONSTITUCIÓN DEL CUERPO EN LA PSICOSIS INFANTIL Y EL AUTISMO. UN ESTUDIO DE CASOS. PRIMER INFORME DE AVANCE Pág. 08

Silvia Comastri (Dir.)

EL CUERPO Y EL DECIR EN PSICOANÁLISIS, NO SIN ALMA. DE LOS FUNDAMENTOS, LA ORIENTACIÓN Y EL FIN DE ANÁLISIS Pág. 27

Rafael Echaire Curutchet (Dir.), Mara Michelli, Mariana Flores, Dianela Guardia, María Florencia Suárez, Roxana Bellavia, Alexis Renison, María Eugenia Machuca, Mariana Puttero, Julieta Blank

EL CUERPO Y EL DECIR EN PSICOANÁLISIS, NO SIN ALMA. DE LOS FUNDAMENTOS, LA ORIENTACIÓN Y EL FIN DE ANÁLISIS. PRESENTACIÓN, FUNDAMENTOS Pág. 29

Rafael Echaire Curutchet

UN CUERPO Y UN DECIR EN PSICOANÁLISIS, NO SIN ALMA; O RUPTURA Y FUNDACIÓN: OTRA COSA Pág. 43

Rafael Echaire Curutchet

DE UNA ÉPICA A LA ÉTICA Pág. 64

Mara Michelli

COMENTARIO SOBRE LO INADVERTIDO. EL ALMA, LO VIVO; UN DECIR, UN CUERPO Pág. 73

Rafael Echaire Curutchet

LOCURA: ¿ES POSIBLE HABLAR DE EFECTOS DE CUERPO EN EL TRATAMIENTO ENTRE-
VARIOS Pág. 81

Celeste García



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

**UNA LECTURA PSICOANALÍTICA DE LAS DIFERENCIAS CLÍNICAS EN LA
CONSTITUCIÓN DEL CUERPO EN LA PSICOSIS INFANTIL Y EL AUTISMO**

UN ESTUDIO DE CASOS

PRIMER INFORME DE AVANCE

**PRIMER ENCUENTRO DEL CICLO 2019/2020 DEL SPIIE - SUB-PROGRAMA DE
INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN EXTENSIÓN “*PRÁCTICA CLÍNICA E
INTERSECCIONES EN EL CAMPO DE LA SALUD MENTAL*”**

CENTRO DE ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS - UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

SILVIA COMASTRI

silviacomastri@yahoo.com.ar

Dra. en Psicología. Psicoanalista. Licenciada en Psicopedagogía.

Profesora de Grado y Posgrado en la Universidad del Salvador

Directora del Centro ULEEM - Asociación Civil *Un lugar en el mundo*

Directora del equipo de investigación bajo la temática “*Diferencias clínica en la constitución del cuerpo en la psicosis infantil y el autismo. Un estudio de casos*”

Palabras Clave:

Psicoanálisis - Clínica - Cuerpo - Psicosis infantil - Autismo



Abstract

En este primer informe de avance describiremos una investigación que resulta ser un antecedente importante del trabajo para la investigación en curso en tanto el cuerpo en el autismo y en la psicosis es una problemática que constituye a nivel epistémico una vía de debate dentro del campo del psicoanálisis, más que una cuestión conclusiva. Se constituye, a su vez, en una cuestión ética donde buscamos, en cada caso, respuestas que no segreguen a estos niños.

Consignaremos lo relativo al tipo de abordaje, a la metodología utilizada y realizaremos una primera reducción de los datos a partir de una matriz descriptiva, en la cual presentaremos los datos de dos de los diez casos de la muestra con un análisis de los mismos.

Antecedentes de esta investigación

Los antecedentes que motivan nuestra investigación surgen a partir de una práctica sostenida a lo largo de 22 años en el Centro ULEEM, institución dedicada a la asistencia e investigación de niños con graves problemas en la infancia, orientada en las enseñanzas de Freud y Lacan.

Por otra parte, en el transcurso de los años 2016-2018, realizamos una investigación inscripta en el Instituto de Investigación de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del Salvador referida a las creencias sobre la detección temprana y prácticas en salud en la psicosis y en el autismo infantil. Fue un estudio descriptivo de la región V de salud de la Provincia de Buenos Aires, que tuvo como objetivo identificar las creencias más comunes en los profesionales que asisten a estos niños. Si bien se trató de una muestra intencional sin representación



estadística -133 casos-, esta investigación nos permitió señalar algunas tendencias en las creencias representadas en las prácticas de los profesionales sobre la detección temprana de las psicosis y el autismo que nos llaman a la reflexión.

Identificamos las siguientes:

- 1) Es preferible esperar a dar un diagnóstico precoz.
- 2) El autismo y la psicosis están ligados al retardo mental o a algún problema del desarrollo madurativo.
- 3) Los niños con autismos devienen psicóticos.
- 4) La detección temprana se dificulta tanto en el ámbito de la práctica privada como pública.

A la luz de las creencias analizadas, pudimos detectar que se presenta una confusión diagnóstica al asociar el autismo con el retardo, la psicosis con el autismo o simplemente se demora la estrategia de intervención, ya que el diagnóstico mismo supondría una intervención, la cual los profesionales parecen no siempre estar dispuestos a realizar.

Luego de finalizada esta investigación, consideramos que algunos interrogantes podrían responderse a partir de un nuevo trabajo que nos permitiera profundizar en el análisis de las diferencias clínicas entre la psicosis y el autismo infantil, a fin de poder detectar tempranamente el autismo, diferenciándolo de la psicosis e indagar en dichas problemáticas en el curso de los tratamientos. Entendimos que el cuerpo es un eje central para indagar dichas diferencias.

Sabemos que el cuerpo en el autismo y en la psicosis es una problemática que constituye a nivel epistémico una vía de debate dentro del campo del psicoanálisis más que una cuestión conclusiva. Se constituye a su vez en una cuestión ética donde buscamos, en cada caso, respuestas que no segreguen a estos niños.



Investigación actual. Una lectura psicoanalítica de las diferencias clínicas en la constitución del cuerpo en la psicosis infantil y el autismo. Un estudio de casos.

Presentamos un informe de avance de la investigación iniciada en marzo del año en curso (1) en la cual nos propusimos identificar cómo se expresan los diferentes momentos de la constitución del cuerpo en niñas y niños con diagnósticos de psicosis o autismo, y a su vez poder caracterizar las consecuencias clínicas que esto implica.

En relación al posicionamiento teórico, reconocemos que los dos paradigmas más importantes en psicología, el cognitivo conductual y el psicoanalítico, han abordado este tema de diferente manera. Mientras el primero considera al cuerpo fundamentalmente en su dimensión orgánica, para los desarrollos psicoanalíticos el cuerpo no es un dato primario sino una construcción psíquica aprehensible en sus dimensiones real, imaginaria y simbólica.

Actualmente, las neurociencias, solidarias con el paradigma cognitivo conductual, emparentan el cuerpo al organismo viviente considerando al cerebro el órgano del cuerpo por excelencia. Si bien estos abordajes no desconocen la influencia del ambiente, no focalizan sus investigaciones en el desarrollo de esta dimensión, sino más bien en la incidencia de la actividad cerebral, atribuyéndole, la mayoría de las veces, un importante valor causal. Consideramos que, para la comprensión de nuestro objeto de estudio, los desarrollos teóricos de las investigaciones psicoanalíticas explican extensamente lo relativo a la constitución de la subjetividad -solidario con el 'factor ambiental' mencionado por las neurociencias-, arrojando evidencia teórica y empírica (Laurent, 2013; Carbonell y Ruiz, 2014; Tendlarz y Bayon, 2014; Maleval, 2012) de la importancia de la dimensión subjetiva

(1) Nota del Comité Editorial: Refiere al año 2019.



que se construye siempre de manera singular. El psicoanálisis de orientación lacaniana, marco teórico en el que se inscribe esta investigación, considera que el autismo y la psicosis en la infancia obedecen a una falla en operaciones lógicas fundantes, a las que no tenemos acceso, pero asistimos a sus efectos una vez producida (Carbonell y Ruiz, 2014).

Como objetivos de investigación, nos planteamos: describir las manifestaciones clínicas de la constitución del cuerpo en la psicosis y en el autismo, para luego analizar comparativamente las manifestaciones clínicas de la constitución del cuerpo en cada uno de ellos.

Metodología

Muestra

Participan del estudio diez niños y niñas entre 4 y 7 años, con diagnóstico de psicosis o de autismo infantil, que están en tratamiento en su fase inicial -no más de seis meses de iniciado-, cuyo diagnóstico ha sido realizado por profesionales del Centro ULEEM que trabaja con un abordaje psicoanalítico lacaniano.

Instrumentos

Recolectamos la producción lúdica, gráfica y los relatos de sueños de los niños en los dispositivos institucionales. Estos fueron aportados por los profesionales de la institución que mantuvieron contacto con los niños/as en los primeros seis meses.

Se utilizaron, además, como fuentes secundarias, las Historias Clínicas en las cuales los profesionales dejan plasmados aspectos del trabajo realizado con los



niños. Cabe aclarar que el dispositivo de abordaje en el cual se aloja la práctica clínica en esta institución es la práctica entre varios o pluralización de profesionales.

Entendemos como *práctica entre varios -pratique a plusieurs-* al nombre dado por Jacques-Alain Miller a una modalidad inédita de trabajo clínico con niños autistas y psicóticos desarrollado con la participación de diversas personas en un contexto institucional preciso. Sin embargo, ella no prevé la utilización del dispositivo analítico propiamente dicho (Di Ciaccia, 2015).

Para el análisis de la actividad lúdica, tomamos en cuenta los criterios diagnósticos de la actividad del juego y grafismo de Efron (1987), Lowenfeld y Brittain (1972) y Koppitz (1995), y los aportes de Redondo Rodríguez y Estévez Gutiérrez (2012). Si bien estos autores se referencian en un marco teórico no psicoanalítico, el análisis de estos observables gráficos y lúdicos los realizamos desde una lectura lacaniana. En este sentido, nuestra investigación no es multireferencial en sus aspectos teóricos, sino que nos servimos de los observables a los efectos de nuestro análisis.

Crterios éticos

Los nombres utilizados para referirnos a los niños y niñas son ficticios y otros datos personales fueron resguardados; solicitamos además la firma del consentimiento informado de sus padres.

Los gráficos, las secuencias lúdicas, el relato de los sueños y la información extraída de las historias clínicas fueron seleccionados según su representatividad en relación a las categorías inferidas abductivamente a lo largo del proceso de análisis e interpretación de datos.



Procedimiento

Considerando los presupuestos teóricos metodológicos de la investigación cualitativa, trabajamos con el modo de inferencia abductiva por considerarla el modo propicio para las investigaciones en psicoanálisis en tanto prioriza lo irrepetible, lo singular y lo sorprendente. Por lo tanto, su intervención se ocupa de lo excepcional volcando su interés hacia el caso particular, entendiendo por caso lo singular e irrepetible (Peirce, 1987).

El análisis de los datos lo obtuvimos a partir del establecimiento de categorías de análisis surgidos del encuentro con hechos sorprendentes acontecidos en el trabajo con los niño/as. En tanto Peirce (1987) refiere que lo que sorprende de un fenómeno no es la mera irregularidad sino el encuentro con una irregularidad inesperada.

Análisis cualitativo

En este primer informe de avance presentamos dos de los diez casos estudiados para luego analizar comparativamente los demás casos.

Realizamos una reducción de los datos a partir de una matriz descriptiva en la cual consideramos las siguientes dimensiones:



Primera Reducción de Datos

Dimensiones a observar	Caso 1 N. Edad: 5 años Dx: Autismo Preescolar	Caso 2 T. Edad: 7 años Dx: Psicosis Segundo grado
Juego		
Plasticidad o rigidez	Rigidez. Si bien pareciera ocasionalmente aceptar propuestas, insiste y persiste en sus elecciones	Rigidez.
Estereotipia y perseveración	Estereotipia y perseveración Insiste en posturas o rituales sin un fin aparente.	Estereotipia y perseveración.
Tolerancia a la frustración	Poca tolerancia a la frustración. Llanto ininterrumpido. El trabajo terapéutico permitió sostener mayor tiempo de espera.	Presenta escasa tolerancia a la frustración cuando siente que otros niños lo burlan o se mofan de él.
Reconocimiento del otro como copartícipe del juego	No reconoce al otro como copartícipe del juego. El otro es convocado en función de sus necesidades e intereses específicos.	No reconoce al otro como copartícipe del juego pero acepta sus sugerencias sutiles y las incorpora ocasionalmente.
Intencionalidad comunicativa	Se encuentra ausente el circuito de la comunicación emisión-receptor.	Se comunica mostrando disposición y pudiéndose establecer una conversación.
Capacidad simbólica, personificación	No posee. Ausencia de juego simbólico.	Reproduce gestos y voces de personajes crueles y siniestros.
Tiempo-espacio		
Ubicación en el tiempo y espacio	Deambula sin rumbo, logrando permanecer en	Se ubica témporo-espacialmente pero



	un espacio cuando se delimita.	presenta dificultades para distinguir la ficción de la realidad.
Desplazamiento geográfico del tiempo y espacio	Deambuleo constante sin finalidad ni propósito. Lo cual se modifica con la intervención discreta: construcción de circuitos y uso reducido de la palabra a través de indicaciones simples.	Si bien presenta un adecuado desplazamiento geográfico, es torpe en sus movimientos, los cuales son descompasados.
Relación tiempo-espacio	Adaptado al medio, reconoce espacios y se ubica en un antes y un después, según las rutinas que se llevan a cabo en cada uno de los espacios, aunque no siempre se dispone a realizarlas.	Aunque se ubica témporo-espacialmente, presenta dificultades para distinguir la ficción de la realidad.
Motricidad		
Posibilidad de encaje	Posee, aunque emplea las piezas con otra finalidad.	Posee. Emplea las piezas con el fin adecuado.
Alternancia de los miembros	Mueve brazos y piernas de manera coordinada.	
Lateralidad	Es diestro.	Es diestro. Ocasionalmente, utiliza su mano izquierda para el uso del lápiz y tomar objetos.
Movimientos voluntarios e involuntarios	Los movimientos son movimientos voluntarios. Ocasionalmente, presenta movimientos voluntarios y precisos.	Presenta coordinación en la motricidad fina -presión del lápiz aunque sus trazos son débiles-. Es torpe en sus desplazamientos.
Ritmo del movimiento	Descompasado.	Descompasado y eventualmente grotescos.
Hiperkinesia	Por momentos presenta	No posee.



	deambuleo constante.	
Hipokinesia	Ocasionalmente se arroja al piso y permanece estático por tiempo prolongado.	No posee.
Lenguaje		
Uso de pronombres personales al referirse a sí mismo -1era o 3era persona del singular-	Uso del imperativo. No emplea pronombres.	Ocasionalmente confusión en el uso de pronombres. Frases interrumpidas.
Fallas gramaticales en la construcción de frases	Palabras sueltas y frases aisladas en español neutro, inglés, alemán e iraní.	Confusión en el uso y empleo de los tiempos verbales.
Mutismo	Mutismo selectivo.	No posee.
Ecolalias	Repite palabras escuchadas habitualmente o que ha escuchado con anterioridad. Ecolalia inmediata y diferida.	Ocasionalmente presenta ecolalias.
Sonidos y ruidos guturales	Llanto ininterrumpido con quejidos.	No realiza.
Grafismo		
Pasaje de lo tridimensional a lo bidimensional	No presenta producciones en el plano gráfico.	Presenta producciones en el plano gráfico.
Representación de objetos		Representa objetos, personas, animales. Narra historias sobre ellos. Ocasionalmente menciona personajes que no son graficados.
Temáticas representadas		Zombies, personajes de ultratumba, payaso asesino, animales como gatas peludas, gusanos, entre otros.

Fuente: Elaboración propia



De la matriz de datos se desprenden los casos que analizaremos a continuación.

Primer caso

N. es un niño de 5 años. Concorre a preescolar de una escuela pública de la Zona Norte de la Provincia de Buenos Aires. Son sus padres quienes formulan la demanda de ingreso a la institución. Refieren en las entrevistas iniciales que las dificultades del niño no residen en sus aprendizajes, sino en las habilidades sociales. Las consultas médicas realizadas a partir de los 3 años, confirman sus presunciones acerca de un posible autismo. La celeridad con la que el niño incorpora algunos aprendizajes y el uso de palabras en distintas lenguas -inglés y alemán entre otras-, llevan a la suposición de que podría tratarse de un Asperger.

Presentación del caso a partir de las dimensiones de análisis

De las dimensiones a considerar, en este caso contamos con la producción lúdica de N., con ausencia de producción gráfica y relatos de sueños.

En lo que respecta a la modalidad de su juego, N. muestra preferencia por la exploración, manipulación y circulación de objetos que selecciona cuidadosamente, los cuales abarcan medios de transporte variados, libros de información diversa, juegos de mesa que incluyen fichas y figuras de personajes animados: Mickey Mouse, la granja de Zenón, la vaca Lola, Bartolito y el Chavo que va incorporando preferencialmente.

El uso de los objetos es de manera estereotipada y con ausencia de función simbólica. Insiste en la lectura sistemática de un mismo libro de cuentos, nombra



aquello que despierta su interés, empleando palabras sueltas o frases formuladas sin pronombres de modo imperativo en español neutro y en inglés. Excepto cuando lee, que lo hace de corrido. No hay un desarrollo de un juego que implique la escenificación y/o la personificación, es decir, no existe un juego que abarque el simbolismo en relación a la puesta en escena de situaciones vividas, en las cuales el niño se encuentre implicado.

En lo que respecta a la constitución de un espacio lúdico, suele deambular sin rumbo y sólo es posible reducir esta acción cuando se delimita el espacio de juego a partir de la intervención discreta de un terapeuta que marca el espacio con cintas en una superficie alrededor del niño, ofreciendo un contorno en el cual ingresa junto a los objetos escogidos. En oportunidades, acepta que ingrese al espacio un operador terapéutico que se suma a la escena sin dirigirle la mirada al niño sino a los objetos elegidos.

Si bien N. reconoce la presencia de los operadores, estos son convocados en función de sus necesidades e intereses específicos. No son nombrados ni pareciera establecer preferencias en el trabajo singular con alguno de ellos. Sin embargo, con el paso del tiempo, hace partícipe a algunos bajo la inclusión prioritaria de miradas, risas y señalamientos, instaurándose un modo singular de encuentro. Cuando esto ocurre, N. se dirige a la mano de su *partenaire*, del mismo modo que lo hace con los objetos, para realizar una acción, para acercar algún objeto o satisfacer alguna necesidad.

Frente a la presencia de otros niños en los espacios grupales, se manifiesta sin ningún interés. Ocasionalmente cuando algún terapeuta dirige su atención a otro niño, busca pegarse al cuerpo de éste o convocarlo con la mirada a fin de llamar su atención.

Es un niño que se muestra adaptado al medio, reconoce espacios y se ubica en un antes y un después según las rutinas que se llevan a cabo en cada uno de los espacios, aunque no siempre se dispone a realizarlas.



Aunque logra realizar juegos de encastre -rompecabezas o bloques-, es más común que use las piezas con otro fin: para clasificar u ordenar según tamaño y color. Ocasionalmente presenta movimientos coordinados y precisos. Su marcha pareciera voluntaria e intencional, mayormente estable y controlada y ritmos regulares de movimientos corpóreos que se encuentran intercalados con estereotipias, ecopraxias y episodios de repliegue y despliegue poco controlado sobre los diferentes espacios institucionales.

El modo en que el lenguaje se presenta en este niño es a través del uso de palabras aisladas y frases cortas, algunas de ellas desprovistas de significación alguna, a modo de ecolalias.

No emplea conectores ni pronombres personales, usa palabras y frases para nombrar elementos concretos del entorno en castellano neutro e inglés, siendo de su preferencia las siguientes categorías temáticas: medios de transporte -auto, motocicleta, bicicleta, carro de bomberos, coche de policía-, animales salvajes y domésticos -perro, gato, gallo, hipopótamo, serpiente-, entre otras. A su vez, se observa el soliloquio en su habla, acompañado por la semejanza de la entonación de lo dicho.

En momentos de menor repliegue presenta cierta direccionalidad e intencionalidad comunicativa, convocando al otro mediante el empleo de palabras aisladas, prevaleciendo la utilización del lenguaje a modo de repetición selectiva.

Tiende a mostrarse inflexible frente a nuevas propuestas con escasa tolerancia tanto a la frustración como a la espera, lo cual es expresado mediante un intenso llanto.

En cuanto al pasaje del cuerpo en tres dimensiones al plano, si bien es un niño con islotes de competencia entre los cuales se cuenta la lectura de manera silábica desde los cuatro años, no presenta ningún interés por el grafismo. El interés por otras lenguas no se circunscribe al inglés o el alemán, sino que a través de



buscadores de *YouTube* presenta un interés por palabras en chino e iraní, las cuales utiliza al evocar imágenes o situaciones relacionadas.

A la fecha de ingreso a la institución no controla esfínteres. Sobre el final del semestre, comenzó a acceder ocasionalmente al uso del baño siempre que él lo disponía, presentando una enuresis y encopresis selectiva. Según refiere su madre, ella no le ofrecía ningún recipiente para que el niño pueda comenzar el control de esfínteres y, por otro lado, su rechazo al uso del inodoro era rotundo.

N. se niega al uso de masa, sólo manipula las plastilinas con las puntas de los dedos evitando ensuciarse, acompañando esta acción con gestos de asco o repugnancia. De igual modo procede con los alimentos, los desmenuza e ingiere sólo parte de ellos.

El cuerpo de N. padece del contacto, de los ruidos, de los olores y de las imágenes, manifestando un sin freno que desregula ese contacto con el otro y no le posibilita decodificar los acontecimientos del entorno.

Este caso permite ilustrar cómo la palabra no se encuentra articulada a un discurso, a un cuerpo, a un lazo social, siendo el cuerpo mismo vivenciado como ajeno, no funcionando como borde, como superficie de inscripción.

Segundo caso

T. de 7 años, concurre a segundo grado de una escuela pública de la zona Norte de la Provincia de Buenos Aires. Su madre realiza la consulta a partir de conductas inadaptadas en el ámbito escolar y de dificultades en el aprendizaje. Escribe de manera silábica, pero no lee, y aunque presenta interés por la lectura no logra retener contenidos escolares.



Según refiere su madre, hasta ese momento su evolución respondía a los criterios habituales. Es a partir de esa edad que algo cambió. La madre asocia estos cambios a su separación del padre del niño cuando éste tenía 6 años, al cual T. no ve desde entonces, y quien posee una denuncia por violencia doméstica.

Presentación del caso a partir de las dimensiones de análisis

De las dimensiones a considerar, en este caso contamos con la producción lúdica, gráfica y relatos de sueños.

T. juega, aunque ese juego pone de manifiesto el trastorno de lo imaginario en escenas en las cuales reproduce gestos y voces de personajes crueles y siniestros, tratándose a veces de humanos y otras de animales con características humanas. Presenta rigidez y estereotipia y si bien evidencia intencionalidad comunicativa, no reconoce al otro como copartícipe del juego. Aunque es un niño que se ubica temporo-espacialmente, presenta dificultades para distinguir la ficción de la realidad.

Sus relatos se encuentran desprovistos de afectos. Aparecen episodios de fuga de ideas que se manifiestan en los cambios temáticos bruscos sin lógica y con la pérdida de una línea directriz durante el juego y los relatos.

La temática de zombies y personajes de ultratumba que batallan con humanos al estilo '*The walking dead*' son frecuentes en sus juegos. En un comienzo, el destino inevitable de los personajes era matar o morir, lo cual fue paulatinamente desplazándose a finales del semestre a destinos un poco menos trágicos, a partir de las sugerencias sutiles efectuadas por sus terapeutas. Estas intervenciones son apreciadas por el niño, quien las incorpora logrando atenuar la temática de muerte en sus juegos pero persistiendo las ideas delirantes persecutorias que, sin embargo, no logran constituirse en un delirio sistematizado.



Son frecuentes las referencias sobre situaciones acontecidas en videos como 'The It' -'El payaso asesino'- o personajes referenciados de juegos como 'GTA San Andreas', a los que teme pero de los que habla con cierta ironía sin necesitar que el otro la sancione como tal.

Durante este lapso del trabajo, el niño comenzó a interesarse por los juegos de mesa como los rompecabezas, bloques y masas. Realiza construcciones con encastrados como el armado de un pato '*con el cuerpo desarmado*', que es interrumpido por la presencia de figuras bestiales, que siempre están al acecho; éstas pueden ser introducidas por él mismo o fabuladas.

T. manifiesta tener dificultades para conciliar el sueño, debido a recurrentes pesadillas en las cuales es perseguido por el payaso asesino, al cual teme. Manifiesta que en ocasiones logra vencerlo a condición de dispararle un tiro en la cabeza con una ametralladora.

Presenta fenómenos de automatismo mental como el eco de pensamiento, la convicción de que piensa en voz alta y algo se le metió en la cabeza, lo cual se pone de manifiesto en el convencimiento de que este payaso proviene de la almohada de su padre y hace que, pese a sus esfuerzos, no pueda retener nada de lo que le enseñan en la escuela.

Presenta escasa tolerancia a la frustración cuando siente que otros niños lo burlan o se mofan de él por sus rarezas. En cuanto a las tareas escolares se muestra tenaz, realizando un significativo esfuerzo por cumplir las consignas de sus maestros, persistiendo en sus intentos, aun cuando sus esfuerzos no alcanzan para lograr el aprendizaje.

Presenta coordinación en la motricidad fina -presión del lápiz, aunque sus trazos son débiles-, sin embargo en sus desplazamientos es torpe con movimientos descompasados y eventualmente grotescos.



En cuanto al lenguaje, hay literalidad y ausencia de metáforas, frases interrumpidas que carecen de sentido aparente, confundiendo los tiempos verbales, empleando ocasionalmente manierismos.

Caza insectos para luego quemar partes de sus cuerpos y al mismo tiempo se autolesiona provocándose quemaduras en partes de su propio cuerpo como las manos y los dedos. Ambas conductas como expresión de la fragmentación corporal y la mortificación subjetiva. La fragmentación corporal se hace presente en los insectos que caza para luego quemarles parte de sus cuerpos, y la mortificación subjetiva en las quemaduras que realiza en partes de su cuerpo como las manos y los dedos.

Aparecen también fenómenos de desintegración que se hacen visibles en el dibujo del mar, donde el pez no aparece graficado porque, al nadar, desaparece desintegrado en las profundidades.

Sus producciones gráficas evidencian fantasías de mutilación, y también dan cuenta de esta fragmentación cuando dibuja gusanos y gatas peludas que dice haber matado y descuartizado. Los fenómenos del agujero en la significación fálica se presentan en las fantasías de mutilación, en la hostilidad que surge también en sus producciones gráficas cuando dibuja a los integrantes de su familia peleando o heridos a través de cortes ocasionados por esas situaciones.

Conclusiones

En este primer informe quisimos dar cuenta de aquellas decisiones metodológicas que permitan comprender de qué modo llevamos adelante la construcción de la matriz como primera reducción de la información.



Por ello, si bien en el análisis de dos de los diez casos de la muestra realizamos algunas interpretaciones a partir de la información, este trabajo continuará con el análisis cualitativo y comparativo de los ocho casos restantes.

Referencias bibliográficas

- CARBONELL, N. y RUIZ, I. (2014). *No todo sobre el autismo*. Madrid: Gredos.
- DI CIACCIA, A. (2015). *De 'La práctica entre varios'*. Recuperado de enlace: <https://practicaentrevarios.wordpress.com/2019/03/27/de-la-practica-entre-varios-por-antonio-di-ciaccia-en-latelier-num-1/>.
- EFRON, A.M., FAINBERG, E., KLEINER, Y., SIGAL, A.M. y WOSCOBOINIK, P. (1987). *La hora de juego diagnóstica* (pp. 193-221). En: M.L. Siquier de Ocampo, M.E. García Arzeno, E.N. Grassano de Piccolo, B.E. Edelberg de Tarnopolsky *Las técnicas proyectivas y el proceso diagnóstico*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- KOPPITZ, E. (1995). *El dibujo de la figura humana*. Buenos Aires: Guadalupe.
- LAURENT, E. (2013). *La batalla del autismo*. Buenos Aires: Grama.
- LOWENFELD, V. y BRITAIN, W. (1972). *El desarrollo de la capacidad creadora*. Buenos Aires: Kapelusz.
- MALEVAL, J.C. (2012). *¡Escuchen a los autistas!*. Buenos Aires: Grama.
- PEIRCE, C.S. (1987). "Algunas consecuencias de las cuatro incapacidades"; "Cartas a Victoria Lady Welby"; "El Icono, Índice y Símbolo". En: C.S. Pierce *Obra Lógico-Semiótica*. Madrid: Taurus; (1998). *The Essential Peirce vol. II*; Estados Unidos: The Peirce Edition Project.
- PEIRCE, C.S. (1987). *Obra lógico-semiótica*. Madrid: Taurus.
- REDONDO RODRÍGUEZ, I. y ESTÉVEZ GUTIÉRREZ, A. (2012). El dibujo del niño psicótico en las etapas evolutivas del modelo de Lowenfeld, *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente*, 53, pp. 69-81. Recuperado de enlace: <http://www.seypna.com/documentos/articulos/redondo-rodriguez-dibujo-nino-psicotico-lowenfeld.pdf>
- TENDLARZ, S. y BAYON, P. (2014). *¿Qué es el autismo?*. Buenos Aires: Colección Diva.



Bibliografía

ERRECONDO, M. (2006) *La eficacia de una terapéutica*. Recuperado de enlace: http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=prensa&SubSec=america&File=america/2006/06_01_01_errecondo_eficacia.html

NARBONA, R. (2018, Agosto) El cuerpo en el autismo, *Virtualia*, 35. Recuperado de enlace: http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/EWolnlucs7FCS4zAYq9uYc_dDMb16qKnU2KuMF4nk.pdf

PULICE, G., MANSON, F., y ZELIS, O. (2001, Diciembre). El Pensamiento Mágico, el Paradigma Indiciario y las Ciencias Conjeturales. Notas para repensar la «cientificidad», *Cinta de Moebio*, 12. Recuperado de enlace: <https://www.redalyc.org/pdf/101/10101208.pdf>



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

EL CUERPO Y EL DECIR EN PSICOANÁLISIS, NO SIN ALMA

DE LOS FUNDAMENTOS, LA ORIENTACIÓN Y EL FIN DE ANÁLISIS

RAFAEL ECHAIRE CURUTCHET

rafaelechaire@hotmail.com

Director del equipo de investigación bajo la temática "*El cuerpo y el decir en Psicoanálisis, no sin alma. De los fundamentos, la orientación y el fin de análisis*"

Practicante del Psicoanálisis

Desempeña funciones docentes en la Facultad de Psicología - UNR

Integra la Comisión de Gestión del Sub-Programa de Investigaciones Interdisciplinarias en Extensión (SPIIE) "*Práctica Clínica e Intersecciones en el Campo de la Salud Mental*" perteneciente al Área Salud Mental del Programa "*Problemáticas Contemporáneas: Psicoanálisis, Ciencia y Ciencia Cognitiva*" - CEI-UNR

Integra el Comité Editorial de la Revista Digital "*Lecturas*"

MARA MICHELLI

mara_michelli@hotmail.com

Integrante del equipo de investigación bajo la temática "*El cuerpo y el decir en Psicoanálisis, no sin alma. De los fundamentos, la orientación y el fin de análisis*"

Estudiante avanzada en la carrera de Psicología - UNR

COLABORADORAS

MARIANA FLORES

Practicante del Psicoanálisis

Integrante de un equipo de investigación bajo la temática "*El cuerpo y el decir en Psicoanálisis, no sin alma. De los fundamentos, la orientación y el fin de análisis*"



DIANELA GUARDIA

Practicante del Psicoanálisis

Integrante de un equipo de investigación bajo la temática *“El cuerpo y el decir en Psicoanálisis, no sin alma. De los fundamentos, la orientación y el fin de análisis”*

MARÍA FLORENCIA SUÁREZ

Practicante del Psicoanálisis

Integrante de un equipo de investigación bajo la temática *“El cuerpo y el decir en Psicoanálisis, no sin alma. De los fundamentos, la orientación y el fin de análisis”*

ROXANA BELLAVIA

Practicante del Psicoanálisis

Integrante de un equipo de investigación bajo la temática *“El cuerpo y el decir en Psicoanálisis, no sin alma. De los fundamentos, la orientación y el fin de análisis”*

ALEXIS RENISON

Practicante del Psicoanálisis

Integrante de un equipo de investigación bajo la temática *“El cuerpo y el decir en Psicoanálisis, no sin alma. De los fundamentos, la orientación y el fin de análisis”*

MARÍA EUGENIA MACHUCA

Practicante del Psicoanálisis

Integrante de un equipo de investigación bajo la temática *“El cuerpo y el decir en Psicoanálisis, no sin alma. De los fundamentos, la orientación y el fin de análisis”*

MARIANA PUTTERO

Practicante del Psicoanálisis

Integrante de un equipo de investigación bajo la temática *“El cuerpo y el decir en Psicoanálisis, no sin alma. De los fundamentos, la orientación y el fin de análisis”*

JULIETA BLANK

Practicante del Psicoanálisis

Integrante de un equipo de investigación bajo la temática *“El cuerpo y el decir en Psicoanálisis, no sin alma. De los fundamentos, la orientación y el fin de análisis”*



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

EL CUERPO Y EL DECIR EN PSICOANÁLISIS, NO SIN ALMA

DE LOS FUNDAMENTOS, LA ORIENTACIÓN Y EL FIN DE ANÁLISIS

PRESENTACIÓN, FUNDAMENTOS

RAFAEL ECHAIRE CURUTCHET
rafaelechaire@hotmail.com

Palabras Clave:

Psicoanálisis - Cuerpo - Decir - Alma - Fundamentos - Orientación - Ética

Antes, después

Hemos decidido incorporar en la presente publicación de algunos de los trazos que han resultado elaborados como efecto y como consecuencia de la labor sostenida en el curso del presente ciclo, a los argumentos que han oficiado de territorio de trabajo y a un comentario que, sin alcanzar el estatuto de reseña, se orienta, sin mayores intenciones, a hacer relato que bordee las marcas y las huellas



que han quedado. Con referencia a ello, consideramos pertinente subrayar que no se trata de una decisión cualquiera. Antes bien, se orienta a recuperar algo de aquello que nos ha convocado a encontrarnos, a sostener los encuentros, a interrumpirlos en alguna ocasión propicia para el reencuentro, a introducir y apuntalar, llegado un cierto momento, un término que nos permita relanzar al menos un interés en volver a encontrarnos.

El trabajo que nos hemos propuesto y que nos hemos dado no ha resultado sencillo. Al respecto, habremos de indicar que, en los hilos mismos de su propuesta, ya no revestía sencillez, ni en apariencia. El nombre que hemos labrado invita a cierto descreimiento, inclusive, a cierto rechazo. Tal vez ello responda a cuestiones con las cuales nos hemos encontrado en el curso de la labor: nuestros decires, nuestros cuerpos. Hemos puesto en cuestión las marcas que los decires de otros han impreso en nuestros cuerpos, las huellas que en los cuerpos hablan de otros decires. Allí coadyuvó la dificultad. Allí aún se encuentra la dificultad.

Esa dificultad ha llevado las vestiduras del obstáculo, del escollo, del callejón sin salida, de la incertidumbre, de la incomodidad; ha convocado afectos que no podían predecirse; nos ha llevado a lugares que no estaban calculados. Algunos retornos aún no han encontrado lugar; algunas resonancias aún no han cesado de repicar para dar paso a que algo decante con otro peso. Resultaría más que contradictorio no hacer lugar a eso y exigir allí una producción: un silencio ha de localizarse en el reverso de un callarse.

Daremos paso, entonces, a los argumentos que nos convocaron, a la lógica que pudimos ubicar, a un comentario que intenta relatar surcos, y a dos textos que llevan las marcas de aquello que ha podido decantar. Con ello, daremos paso a una invitación a leer lo que se nos ha conmovido.



Argumentos

Indudablemente, en el discurso psicoanalítico no hay sin cuerpo ni sin decir. No obstante, enunciarlo no constituye una obviedad, ni carece de consecuencias. Antes bien, entendemos que allí anida la potencia fecunda de una apuesta orientada por la práctica que, eslabonada en la clínica, admite interrogaciones e interpelaciones dirigidas a la teoría, a la serie de conceptos que anudan las articulaciones lógicas.

Desde el comienzo de su obra, Sigmund Freud no deja de reconocer ni de subrayar la importancia del cuerpo. La trabazón entre lo anímico y lo somático resulta una cuestión fundamental, cuyo desconocimiento implica una ruptura radical con la propuesta freudiana. En este sentido, la pulsión no configura un simple concepto: se encuentra en la base misma de la teoría, de la práctica y de la clínica.

En un sentido similar resulta preciso situar al decir: no son sólo palabras. La regla fundamental y su contrapartida no se sostienen únicamente en razón de la cadena de enunciados que puedan proferirse o silenciarse. Antes bien, se orienta por la enunciación donde se anuda la posición subjetiva. La interpretación, la intervención, el acto anudan allí ciñendo aquello que dice más allá del querer decir. Algo resta, indecible, inefable, haciendo objeción al sentido.

La elaboración de Freud no se reduce ni puede resumirse en la diferencia entre lo humano y lo animal. Provoca una ruptura radical e irreversible en el corazón de la modernidad occidental eurocentrista que eleva a la razón a un sitio central, ubicándose como *principio fundamental* a partir del cual se derivan las exigencias de razonamiento y comunicación, en las vestiduras de la volición, la voluntad y el pensamiento. La otra escena, la sexualidad en la etiología de las neurosis y el tratamiento propuestos por Freud establecen un clivaje irreductible donde se destaca, necesariamente, lo Otro.



Una de las consecuencias de la ciencia moderna consistió en el vaciamiento del cuerpo hasta convertirlo en anatomía y fisiología. La articulación con el capitalismo y el mercado, llevó a la exponenciación de esta operación instalando la homogeneidad y exigiendo la adaptación, instaurando ideales de belleza y de salud anclados en formas de consumo que ocultan el funcionamiento de una industria *pensada para la satisfacción*. ¿Pensada por quién? ¿Para la satisfacción de quién?

Una de las exigencias de la ciencia moderna se articuló en torno de la promesa de un decir que dijera aquello que se pretende decir. Perfiló así no sólo la retórica, sino el ideal de una comunicación lograda. La institución de los saberes ordenados en función de la comunicación da cuenta de un requerimiento imposible, al tiempo que se instalan en marcado desconocimiento de aquello que carece radicalmente de representación: punto límite de lo representable, desfallecimiento de la significación, ruptura del signo, introducción e incorporación de un *signo de otra cosa*, sinsentido que, precisamente por eso, produce efectos.

Las instituciones de la modernidad occidental eurocentrista se ordenaron de acuerdo a la vigilancia, el control y la domesticación de los cuerpos. Un cuerpo dócil produce y consume, manteniendo el ritmo del mercado. Forma oscura de promoción de un cuerpo silenciado que responde a la demanda del sistema oculta en la oferta de objetos. Aquello que no pueda responder a este armado sutil tendrá, a partir de su localización, dos destinos: la separación y el rechazo, o bien, la adaptación forzada. Y allí harán lo suyo los saberes erigidos en esta versión de la modernidad, cuyos efectos continúan actualizándose.

Tal como situábamos, operaciones de orden similar cayeron sobre el decir. La promesa de comunicaciones logradas, de entendimiento y comprensión, recorren la modernidad occidental eurocentrista. Palabras correctas, ajustadas, exactas que rechazan aquello que precisa otro orden. Palabras con sentidos adosados que se recopilan, se organizan, se promueven para lograr un decir acorde que no se sostiene si no en el olvido insistente de la materialidad que las constituye.



La apuesta freudiana implica tomar en serio aquello que resulta, una y otra vez, expulsado por irracional y desadaptado. No única y superficialmente *los sueños, el chiste y la psicopatología de la vida cotidiana*, sino precisamente, la satisfacción en juego, lo paradójico de la satisfacción en juego.

En función de ello, algunas líneas se orientaron a la patología proponiendo diversas soluciones, diversos abordajes, diversos tratamientos. No será ésta nuestra línea. Nos interesa la satisfacción más acá de los cuadros patológicos y psicopatológicos, lo paradójico de la satisfacción en su insistencia; el yerro en el decir más acá de la adecuación al significado de los diccionarios. Nos situaremos entonces en las coordenadas enmarcadas por el empuje constante, la insatisfacción, el cuerpo recortado y en lo lábil del objeto, tomando a la pulsión como el efecto que decanta del choque entre el organismo y la cultura y el lenguaje; en las coordenadas articuladas por la sobredeterminación, la ocurrencia y la agudeza, tomando al inconsciente estructurado como un lenguaje.

Al respecto, señalaremos también que, entre las consecuencias del conjunto seriado de operaciones introducidas por la modernidad occidental eurocentrista, hemos de situar y cernir la expulsión del alma entendida como entelequia obscurantista. Ciertamente no resultó expulsado el cristianismo ni la religión. La filosofía y el arte no cesan de permitir el retorno de aquello expulsado.

El decir de dos analizantes: “*Me duele el alma*”, “*Tengo una alegría en el alma*”; el decir de los poetas; los decires que se oyen, no dejan de escribir que hay algo allí que no se comprende por la subjetividad psicológica ni sociológica ni antropológica, ni por los pretendidos descubrimientos de la ciencia que se empeñan en encontrar explicaciones últimas en los genes, los neurotransmisores, las hormonas, el equilibrio, el desequilibrio.

En un texto que anuncia una posición tomada, Freud señala:

“*Psique* es una palabra griega que en nuestra lengua significa *alma*. Por tanto, el <<tratamiento psíquico>> [<<psicoterapia>>] ha de llamarse



tratamiento del alma. Podríase suponer que se entiende como tal el tratamiento de las manifestaciones morbosas de la vida anímica, mas no es ese el significado del término. <<Tratamiento psíquico>> denota más bien el tratamiento desde el alma, un tratamiento -de los trastornos anímicos tanto como corporales- con medios que actúan directa e inmediatamente sobre lo anímico del ser humano.

Un medio semejante es, ante todo, la palabra, y las palabras son, en efecto, los instrumentos esenciales del tratamiento anímico. El profano seguramente hallará difícil comprender que los trastornos patológicos del cuerpo y del alma puedan ser eliminados por medio de las <<meras>> palabras del médico. Supondrá, sin duda, que se espera de él una fe ciega en el poder de la magia, y no estará del todo errado, pues las palabras que usamos cotidianamente no son otra cosa sino magia atenuada.” (Freud, 2012 [1890/1905]; p. 1014) (2) (3).

La traducción de José Luis López-Ballesteros y de Torres establece como título “*Psicoterapia (tratamiento por el espíritu)*” y fecha en el año 1905; la traducción de José Luis Etcheverry, “*Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)*”, e indica el año 1890. La variación no es menor. En su introducción, James Strachey, menciona que el texto fue elaborado por Freud para un manual de medicina llamado *La salud*, en el cual se compilaban trabajos de diversos autores revistiendo el carácter de obras de divulgación; y que la primera edición de este trabajo fue en el año 1890, en tanto que el año 1905 fue el de la tercera edición, en la cual, precisamente no se señaló que se trataba de una tercera edición.

(2) Nota del autor: La presencia de cursivas en la cita corresponde a la presencia de cursivas en el texto citado.

(3) El lector notará también que, entre los corchetes que ciñen la cita textual, se encuentran señalado los dos años en que se ha fechado la primera publicación del texto citado. Hemos decidido mantener las dos fechas.



En ello, no hay simplemente, a nuestro entender, un debate acerca de la exactitud de la traducción que podría conducir disputas sostenidas en la lucha por el prestigio o callejones sin salida. Constituye una cuestión a situar la variación en los años que, si bien, puede responder a la dificultad señalada por Strachey, también soporta otras consecuencias. Asimismo, llama la atención el silencio generalizado que puede leerse en torno de este trabajo de Freud. ¿Habría en ello los efectos de operaciones de recepción y difusión? ¿Habría en ello una decisión?

¿Qué lugar concede la historia del movimiento analítico a los trabajos elaborados por Freud previamente a la publicación de *Estudios sobre la histeria* (2012 [1895])? A este tiempo, en su *Autobiografía*, Freud (2012 [1925]) lo refiere como *prehistoria*, situándolo como anterior al tiempo de *la espléndida soledad* que precedió a los encuentros de la Sociedad Psicológica de los Miércoles, a la fundación de la Sociedad Psicoanalítica de Viena y a la apertura internacional, en un tercer momento.

Insiste entonces la pregunta: ¿qué lugar para un decir que liga al alma y al cuerpo más allá de lo mórbido, de lo patológico, de lo psicopatológico?

Lógica

El grupo de estudios que decidimos constituir no podrá, inexorablemente, ser uno. En ello no sólo coadyuvan simplemente cuestiones concretas y materiales ligadas a la disponibilidad de tiempo y espacio, sino que se articulan y producen efectos la disposición al trabajo, los encuentros y las decisiones de sostener una labor con otros. Entonces, interés, transferencia, elección, anudados por las apuestas que anidan en lo singular irreductible, uno por uno, sin descontar lo imposible ni el límite.



Por tanto, habrá dos grupos. Ambos estarán reunidos y convocados por el trenzado de rasgos que hemos deslizado al valor de tema. Cada uno de los integrantes de estos dos grupos, nos encontramos preocupados por la práctica en su trabazón con la clínica y la teoría. Continuidades, rupturas, renovaciones e innovaciones recorren aquello que hallará lugar en los encuentros. Trayectos diversos que proponemos hacer converger en los encuentros, a fin de que en esta convergencia se desplieguen las divergencias, haciendo lugar a los trazos singulares de cada uno.

Nos orientaremos por el acontecimiento, por la irrupción que alojaremos en las conversaciones que nos daremos sin definir de antemano temas ni textos. Daremos lugar a lo contingente y a la sorpresa, apostando a encontrar allí la novedad del hallazgo, su potencia fecunda.

En este sentido, un primer tiempo, ineludible, consistirá en recorrer fragmentos de la amplitud y de la complejidad de la serie de rasgos que hemos definido deslizar al valor de tema; habrá en ello la posibilidad y la necesidad de extravíos y derivas. Un segundo tiempo admitirá lo posible de descubrimientos particulares que permitirán introducir cortes y vinculaciones que decantarán en la producción de un interés singular por un rasgo; allí anclará el acompañamiento que oficiaremos, uno por uno, a cada uno, en el recorrido que pueda realizar, en los obstáculos que encontrará, en las líneas de avance que elaborará, en las conclusiones que alcanzará, y en las decisiones que tomará. Un tercer tiempo quedará establecido por la producción de un trabajo que se inscriba como efecto; podrá éste tomar la forma de un escrito, o no; podrá, eventualmente, deslizarse hacia una publicación, o no.

No estableceremos una obligación, sino que apuntalaremos una posibilidad que podrá tomarse, o no. Nos interesa, antes que lo positivo de una redacción, el trabajo de una escritura a partir y a través del encuentro con el trazo singular que



hará letra para cada uno. No será sin otros, aunque no será para otros, aun cuando otros puedan ser destinatarios en función de la lectura.

Y después

Ciertamente, el trabajo que hemos sostenido ha sacudido cimientos que reiterábamos y que retornaban de modo insistente. Prueba de ello han resultado los afectos que nos han invadido, lo imperioso, por momentos, de hablar, de continuar hablando o de interrumpir, el cansancio, las ganas de volver a encontrarnos, de leer, en otras escenas, y de traer a la escena de otro encuentro -de otros encuentros, en un plural que escriba algo de lo singular- las marcas de esas lecturas.

No resultaría arriesgado enunciar que las prácticas que sostenemos, los modos de esas prácticas, los modos en que esas prácticas se han modulado hasta este momento, han virado a través y a partir de carriles distintos, sin dudas, de vías que estaban ahí y las encontramos. Tampoco resultaría arriesgado enunciar que algo en alguna parte ha cambiado de valor. Los efectos de ello aún no han decantado, lo cual no implica desentendernos de la responsabilidad, pero sí reclama de un tiempo que habrá de transcurrir, necesario.

Si lo sencillo ha dejado paso a la dificultad, ¿no resultará conveniente interrumpir la premura? Esta pregunta invita necesariamente a resistir a la postergación, más aún si cabe la posibilidad de que ésta se lance al infinito. No hay llanura allí donde se dirime la cuestión, hay pliegues y repliegues; una topología distinta que abre un lugar más allá del espacio compacto, una temporalidad otra y, sin dudas, una escritura otra. Hay en ello de una ética de otro orden, diferente y, por tanto, diferenciable y a diferenciar, de exigencias que responden a lógicas de discurso, respecto de las cuales intentamos sostener una separación que nos permita otra cosa que *cumplir*.



Los encuentros se articularon, se tramaron, se trenzaron en apuestas orientadas a la novedad, a la irrupción de la novedad, de lo no calculado, de lo imposible de deducir. No hubo definiciones que no se sostuvieran en apuntalar esa apertura. Las objeciones a las versiones de un discurso universitario se materializaron en ello y de ello devinieron otros efectos, marcados rasgos de otra cosa. Ciertamente, *lo otro* insiste sin alcanzar una definición. Insistió y le dimos paso. Nos toca ahora, en lo actual de este momento, hacer un tiempo que se impone como necesario. Desconocerlo o ignorarlo nos empujaría hacia una circularidad a la cual intentamos objetar.

Se nos ocurrieron ideas. Algunas de ellas alcanzaron, tras varios rodeos que hicieron serie, formas de enunciados o formas de preguntas, otras, no. También nos ocurrieron detenimientos. Algunos de ellos adquirieron, en ciertos momentos, modos de relanzamiento o modos de reanudamiento, otros, no. Hubo en ello, pasos que se tornaron posibles y pasos que aun requieren de otra cosa para dar una vuelta más. Hubo aturdimiento y necesidad de silencio. Hay ahora necesidad de respeto.

Sin dudas, nos encontramos concernidos en aquello que aconteció, a cada uno, uno por uno. No hay de lo común en los efectos que se produjeron y que encontraron cabida. Hay, en ello, de lo singular irreductible, no sin otros, no sin los encuentros -que, sabemos, no son sin desencuentro-, no sin las presencias, no sin las ausencias. Hubo de lo que hizo acto inaugurando otras cosas. Algunas cuestiones resultaron desbaratadas y otras, reafirmadas.

Disponernos a recorrer temas, a tensar conceptos, a articular nociones, en un movimiento de resistencia al revisionismo que tiende a un repliegue sobre la teoría, no resulta -no puede resultar- sin consecuencias. Requiere de un posicionamiento que convoca a una ética de otro orden, dado que no puede sostenerse prescindiendo de lo singular que habita a cada uno y que se juega en cada momento de la práctica, atendiendo a que allí no hay simple sucesión. De



modo ineludible se articula un respeto, mas éste no responde únicamente a aquel propio de las profesiones, puesto que se enlaza a otra cosa fundando un *más allá*.

Esta disposición nos llevó no sólo a hacer lugar a la deriva y al extravío, sino también al chiste, al lapsus, al equívoco, a lo que resistió -y resiste- a la formulación, a la forma correcta. De allí que una orientación que nos propusimos consistiera en detener el movimiento -por momentos, apresurado- hacia la exactitud y apostar a la búsqueda; más aún, al hallazgo que acontece en la deriva de interrogantes que nos dispusimos a soportar. Allí se impuso el tropiezo y sus consecuencias. Los efectos se inscriben en aquello que ha quedado afectado indefectiblemente, a modo de punto ante el cual ya no resulta posible retroceder.

En las aperturas que encontraron cabida, cada uno encontró un recorrido que devino posible a partir de las contingencias. De ahí, lo imposible de producir un trabajo escrito que dé cuenta de todo. Tal vez, de ahí también, el carácter de este escrito que no reviste los rasgos ni de lo académico ni de lo universitario. Eso que se ha dado en llamar *lo formal* quedó de lado desde antes del primer encuentro. Estábamos advertidos de que esa vía no nos resultaría útil; tampoco nos resultaría cómodo un ir *contra* el síntoma. Ello requirió de una decisión que ya habíamos tomado; por tanto, nos requirió un *tomar a cargo* las consecuencias. En eso, aún nos encontramos.

Hacer lugar al decir y al cuerpo no puede no implicar una variación más fecunda que sutil: *un* decir y *un* cuerpo que sólo puede tomarse uno por uno, sin constituir un universal. Las teorías, las ciencias, las disciplinas ancladas en las marcas de la modernidad occidental eurocentrista pretendidamente racional y científica tienden a la postulación de aseveraciones erigidas en el lugar de universales, aun cuando fingen el matiz de los particulares. Resulta posible leer en ello un cierto rechazo a lo singular en tanto que nombre de un más allá de lo particular que puede confirmar o rechazar la regla.



En el reverso de esa inercia intentamos sostenernos. Eso no pudo -ni puede- prescindir de la dificultad que implica. De ahí puede materializarse un desentendimiento o un desconocimiento. Sin dudas, ello resulta contrario a los fundamentos, la orientación y los efectos de la decisión que referíamos haber tomado y de las consecuencias que intentamos cernir. Ciertamente, el uso del artículo definido responde a una imposición de la redacción, dado que esa decisión no fue *una*, sino que fue para cada uno y requirió de varias renovaciones. Éstas, sin dudas, habrán de inscribirse en una serie que no podrá articularse sin otros, sin *lo otro*.

Algo vivo estaba en juego cada vez, probándonos la imposibilidad de una captura -total o parcial, sostenida o momentánea- y poniéndonos a prueba, cada vez. Lo advertido de la dificultad no previene, de ningún modo y en ningún caso, de los efectos del encuentro con la dificultad que, tornándose consecuencias, reclaman una responsabilidad. De esos encuentros apostamos a hacer, no sin lo fallido, *buena suerte*, advertidos de la necesidad de una ética de otro orden. Los trazos de escritura a los que podamos arribar llevarán esa marca.

Referencias bibliográficas

- FREUD, S. (2012). *Obras completas*. Cuatro Tomos. L. López-Ballesteros y de Torres (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- [1895]. *Estudios sobre la histeria* (1893-5). En colaboración con J. Breuer. T.1; pp. 39-168.
- [1905]. *Psicoterapia (tratamiento por el espíritu)*. T.2; pp. 1014-1028.
- [1925]. *Autobiografía* (1924). T.4; pp. 2761-2800.
- FREUD, S. (1985). *Obras completas*. Veinticinco Tomos. J.L. Etcheverry (Trad.). Buenos Aires: Amorrortu editores.



---- [1890]. *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)*. T.1; pp. 111-132.

Bibliografía

FREUD, S. (2012). *Obras completas*. Cuatro Tomos. L. López-Ballesteros y de Torres (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.

---- [1898]. *La sexualidad en la etiología de las neurosis*. T.1; pp. 317-329.

---- [1900]. *La interpretación de los sueños*. T.1; pp. 343-720.

---- [1901]. *Psicopatología de la vida cotidiana (1900-1)*. T.2; pp. 755-932.

---- [1905a]. *El chiste y su relación con lo inconsciente*. T.2; pp. 1029-1168.

---- [1905b]. *Tres ensayos para una teoría sexual*. T.2; pp. 1169-1238.

---- [1912]. *La dinámica de la transferencia*. T.2; pp. 1648-1653.

---- [1913]. *La iniciación del tratamiento*. T.2; pp. 1661-1674.

---- [1914a]. *Historia del movimiento analítico*. T.3; pp. 1895-1930.

---- [1914b]. *Introducción al narcisismo*. T.3; pp. 2017-2033.

---- [1915a]. *Los instintos y sus destinos*. T.3; pp. 2039-2052.

---- [1915b]. *Lo inconsciente*. T.3; pp. 2061-2082.

---- [1917a]. *Lección 22° “El sentido de los síntomas” - Lecciones introductorias al Psicoanálisis - Parte III “Teoría general de las neurosis” (1916-7)*. T.3; pp. 2282-2292.

---- [1917b]. *Una dificultad del Psicoanálisis*. T.3; pp. 2431-2436.

---- [1920]. *Más allá del principio del placer (1919-20)*. T.3; pp. 2507-2541.

---- [1923]. *El <<yo>> y el <<ello>>*. T.4; pp. 2701-2728.

---- [1925]. *Las resistencias contra el Psicoanálisis (1924)*. T.4; pp. 2801-2807.

---- [1926a]. *Análisis profano (Psicoanálisis y Medicina). Conversaciones con una persona imparcial*. T.4; pp. 2911-2960.

---- [1926b]. *Inhibición, síntoma y angustia (1925)*. T.4; pp. 2833-2883.

LACAN, J. (2014 [1960]). *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. En: J. Lacan *Escritos II* (pp. 755-788). T. Segovia (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.



-
- (2012 [1971-1972]). *El Seminario Libro 19 "... o peor"*. G. Arenas (Trad.). Buenos Aires: Paidós.
- (2012 [1972]). *El atolondradicho*. En: J. Lacan *Otros escritos* (pp. 473-522). G. Esperanza y otros (Trads.). Buenos Aires: Paidós.
- (2012 [1973]). *Televisión*. En: J. Lacan *Otros escritos* (pp. 535-572). G. Esperanza y otros (Trads.). Buenos Aires: Paidós.
- (2010 [1974]). *La tercera*. En: J. Lacan *Intervenciones y Textos II* (pp. 73-108). D. Rabinovich y otros (Trads.). Buenos Aires: Manantial.
- (2010 [1975]). *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma*. En: J. Lacan *Intervenciones y Textos II* (pp. 115-144). D. Rabinovich y otros (Trads.). Buenos Aires: Manantial.
- (2009 [1959-1960]). *El Seminario Libro 7 "La ética del Psicoanálisis"*. D. Rabinovich (Trad.). Buenos Aires: Paidós.
- (2007 [1964]). *El Seminario Libro 11 "Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis"*. J.L. Delmont-Mauri y J. Sucre (Trads.). Buenos Aires: Paidós.
- SOLER, C. (2011). *Los afectos lacanianos*. L. Lutereau y A. Kripper (Trads.). Buenos Aires: Letra Viva.
-



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

***UN* CUERPO Y *UN* DECIR EN PSICOANÁLISIS, NO SIN ALMA; O
RUPTURA Y FUNDACIÓN: OTRA COSA**

RAFAEL ECHAIRE CURUTCHET
rafaelechaire@hotmail.com

Palabras Clave:

Psicoanálisis - Cuerpo - Decir - Alma - Ruptura - Fundación - Ética

Acontecimiento

La invención freudiana irrumpe en el espacio compacto que la modernidad occidental eurocentrista recubría con las vestiduras de una versión de la razón enaltecida y deslizada hacia la condición de *principio fundamental*; interrumpe una composición exacta, calculada, diagramada y dispuesta para dar respuestas tendientes a la adaptación a las condiciones materiales de producción; invade los



territorios ganados por una vertiente de un discurso pretendidamente científico cuestionando los fundamentos de la observación, la medición y la cuantificación; más aún, interpela el lugar de acumulación centrípeta de poder, poniendo de manifiesto su carácter imaginario.

La fecundidad del gesto freudiano produce efectos y consecuencias más allá de su declarada firmeza en mantener sus hipótesis cuando la corporación médica lo expulsó y le cerró las puertas por haber propuesto a discusión una obviedad que no se quería reconocer. El gesto freudiano no puede desenlazarse de su honestidad y de su humildad, puesto que no se erigió como amo ni como garante de saber. Antes bien, se llamó a silencio allí donde predominaba el ruido incesante, el murmullo permanente de palabras, frases, enunciados que tapaban las bocas y marcaban los cuerpos. Ello ha resultado de un pedido explícito que Freud oyó, y al cual hizo lugar. En ese oír y en ese hacer lugar reside un movimiento que desbarata una posición enquistada, producto de conquistas que instauraron un orden simbólico.

La apuesta freudiana inauguró un discurso inédito retornando y anudando aquello que estaba más acá y que había resultado descartado por las ficciones de la científicidad. No sólo se orientó hacia aquello que se consideraba como desechos, subproductos, residuos, sino que, apreciando algo de aquello que anida en el decir de los poetas, extrajo una palabra no cualquiera y la deslizó hacia un sitio fundamental. Este movimiento provocó, ciertamente, una sacudida irreversible en los cimientos de ese discurso con vestiduras de moral moderna al dejar expuesto aquello en que había basado su imperio la razón occidental eurocentrista al sustituir a la fe.

Invención, gesto y apuesta, anudados a una ética diferente y diferenciable de la deontología, de las buenas costumbres, de los ideales; dispuesta al hallazgo, a la novedad, a aquello que irrumpe en tropiezos que cuestionan el afán de búsqueda. Una ética que no ordena valores ni comanda exigencias dirigidas a un *todos por igual*, sino que objeta ese funcionamiento haciendo lugar al *uno por uno*; más aún, a



aquello irreductible singular excluido para constituir el *todo*. Una ética que impugna a la lógica de la masa.

La historia del movimiento analítico pone en escena una política que no responde a las formas tradicionales de la organización de las masas artificiales. Los intercambios de Freud con quienes oficiaron de colaboradores, con quienes se mantuvieron cerca de sus elaboraciones, con quienes tomaron distancias, inclusive aquellas que llevaron a fundar otras líneas, dan cuenta de una interlocución articulada en la diferencia. La conversación constituyó una marca de las convocatorias, de aquellas que promovieron la Sociedad Psicológica de los Miércoles, los Congresos, las revistas, las editoriales.

Estos señalamientos han de reconocer aquellos momentos en que resultaron precisas algunas indicaciones, puesto que el Psicoanálisis no conforma una cosmovisión (Freud, 2012 [1933]). La labor de establecimiento de límites, de instauración de pilares, de subrayado de fundamentos no constituye un punto de arribo en una soledad absoluta, contemplativa ni meramente especulativa (Freud, 2012 [1914a]). Se trata de un trabajo de elaboración meticuloso, cuidado, con aprecio por los detalles, que se ha sostenido no sin otros (Freud, 2012 [1937]). Allí encuentran su carácter inagotable los *consejos al practicante*, las definiciones y los ensayos, en la articulación inédita entre práctica, clínica y teoría apuntalada y sostenida en un compromiso que no puede eludir a los otros, a la diferencia, a la transferencia (Freud, 2012 [1912; 1926]).

El inconsciente, la repetición, la pulsión, la transferencia desgarran el espacio compacto que esa modernidad occidental eurocentrista había compuesto alrededor de la razón científica. Por ello, se encuentran en el fundamento de un discurso inédito (Lacan, 2007 [1964]). Otra escena donde se producen efectos de inscripciones, no sin pérdida, no sin diferencia. Otra satisfacción que revela su carácter paradójico. Otra etiología que responde a lo sexual, más allá de la sexualidad y de la genitalidad. Otro tratamiento fundado en el amor y que no



desconoce, ni rechaza, ni ignora sus avatares. A través de ello, ciertamente, poco queda de las ficciones de un yo unitario, indiviso, puro, puramente consciente, voluntario, capaz de decidir, de imponer al mundo su dominio (Freud, 2012 [1923]).

La trabazón indesligable que Freud (2012 [1930]) encuentra entre lo humano y la cultura, -trátase del padecer, del sufrimiento, de la enfermedad, o de la alegría- resulta, para la modernidad occidental eurocentrista, más insoportable que la entrada de escena de aquello que no responde a las exigencias que soporta y transporta en la versión de la racionalidad que propone. Más aún, el cuestionamiento que inexorablemente decanta de ello orientándose hacia los argumentos en que se sostienen las operaciones de enaltecimiento de un saber que reviste con insignias a quienes se enrolan en él, resultó inadmisibile como inevitable. El temblor ocasionado en los cimientos de los semblantes de esa modernidad provocó un imperdonable que se tramó en feroces resistencias contra el Psicoanálisis, contra Freud (Freud, 2012 [1914a; 1925b]).

Allí anuda el olvido de su obra, tanto como el rechazo y el desconocimiento, aun en la pluma de quienes se dicen *orientados* por ella. También, las operatorias de anexión, revisión y reducción (Althusser, 2011 [1964]) que se revelan como intentos de neutralización de una potencia que escribe un punto de inflexión. Y, ciertamente, la razón para un retorno.

Cuerpo

Las consecuencias de la razón moderna occidental y eurocentrista escriben marcas sobre los cuerpos que no pueden ser eludidas. No obstante, la versión de discurso que instauran conlleva operaciones sutiles de silenciamiento y de acallamiento, inclusive, de ocultamiento. Uno de los puntos de anclaje de su



funcionamiento consiste precisamente en que no resulten visibles ni las huellas ni la orientación de las mismas.

El vector en que se sostiene la dirección de esta última no puede separarse de las exigencias de los modos de producción. Estos requieren de cuerpos que respondan sin hacer obstáculo a la lógica de fabricación que, en lo actual, se encuentra enlazada a una alianza entre el mercado y la ciencia. Hay allí un trenzado que introduce una escritura, entre cuyas consecuencias puede localizarse la modelización de cuerpos que trabajen, que produzcan, que no se detengan, o, al menos, que resuelvan rápidamente aquello que podría tener fuerza de detenimiento.

Se trata, pues, de la pretensión de cuerpos adaptados, domesticados, dóciles, que se adecuen sin objeciones a las exigencias de los modos de producción. Si bien en la actualidad se inscriben marcas particulares que resultan de variaciones introducidas en el tiempo y en el espacio, implicaría cuanto menos un descuido no mencionar que hay, allí también, una historia en juego. Este señalamiento se debe a la importancia de tener en consideración que las circunstancias de lo actual no constituyen otra cosa que efectos de procedencias. Éstas no escriben una linealidad ni una causalidad mecánica. No obstante, ignorarlas o rechazarlas acarrea consecuencias.

Una versión del discurso médico de la modernidad occidental eurocentrista definió a la salud en las coordenadas de un *silencio de los órganos*. Con ello, promovió tácticas, estrategias, técnicas y tecnologías de estudio, de análisis, de evaluación, de diagnóstico, pronóstico y prescripción, ordenando no sólo una modalidad del saber, sino, más bien, la erección de un saber a modo garante. La fisiología, la química, la física, la anatomía adquirieron una preponderancia específica comandando una modalidad de la clínica. Ésta, basada en la observación y en la organización de cuadros patológicos a partir de la vinculación entre signos y síntomas, definió síndromes y modos de operar sobre ellos para suprimirlos.



Es de destacar que, en torno a estas operaciones, se encuentra una definición referida al cuerpo aplanada sobre la noción de organismo, en tanto que ésta queda ligada a la noción de homeostasis. El elogio dirigido a las *ciencias naturales* promovió a primer plano el mito del equilibrio armónico que la enfermedad interrumpiría provocando sufrimiento, malestar, dolor. En relación a esta articulación la respuesta terapéutica habría de dirigirse hacia el aplacamiento, la calma, la eliminación de aquello que interrumpe el estado de bienestar *originario*. El síntoma entonces resulta definido como la expresión de la razón de esa alteración. De allí se deduce que *debe* ser suprimido. La industria farmacológica encuentra en ello su razón, al tiempo que también encuentra en ello su razón el enaltecimiento de esta versión del saber médico.

Más aún, la modernidad occidental eurocentrista promueve un entramado de recorridos concéntricos por instituciones que moldean y modelan al cuerpo tomándolo como blanco. Se perfilan modalidades específicas que transforman y reconstruyen -inclusive, materialmente, arquitectónicamente- instituciones existentes. La familia, la escuela, la fábrica, el ejército, la iglesia, el hospital, la prisión, traman un tejido sólido de domesticación y docilización del cuerpo. El argumento silenciado no deja de insistir: un cuerpo que no entorpezca los procesos productivos, un cuerpo que responda a las exigencias del mercado.

Ciertamente la instauración del mito de la modernidad occidental eurocentrista -la consistencia de una homeostasis originaria-, requiere de argumentos articulados en un saber. La ciencia que aspira a la exactitud no sólo del cálculo sino también del movimiento, ha de rechazar al alma (Freud 2012 [1905a]). Esto se debe a que un cuerpo habitado por un alma no puede responder a las leyes de la mecánica; un cuerpo habitado por un alma objeto a la metáfora que lo hace equivaler a una máquina.

La tradición tiende a ubicar en relación a ello, la lucidez y la sagacidad freudianas ante *el cuerpo de la histeria*, cuyo sufrimiento cuestionaba el saber



médico consagrado. Sin dudas, las parálisis, los adormecimientos, los entumecimientos, las dolencias, las contorsiones que estos cuerpos soportaban ofrecían un asombroso espectáculo, al tiempo que convocan a estudios y técnicas innovadoras. No obstante, la experiencia de Freud en La Salpetriere no se redujo a ello (Freud, 2012 [1893]). En su pluma se anudan las impresiones que ello ocasionó, manifiesta su sorpresa, declara su perplejidad y no se desentiende deslizándose a través de respuestas conocidas ni orientadas por las mismas vías que probaban su fracaso una y otra vez (Freud, 2012 [1914a]).

Ensayó otras respuestas a partir de aquello que había podido entrever en las lecciones de Charcot, en las conversaciones con Breuer, en la indicación de Chrobak (Freud, 2012 [1925a]). Lejos de quedar detenido ante las expulsiones de las cuales fue objeto tanto su obra incipiente como su persona por parte de la Sociedad de Medicina de Viena, no retrocedió. Ciertamente, con algo había tropezado y de ese tropiezo hizo otra cosa: fundó un más allá. A eso la tradición vuelve a responder señalando que Freud introdujo un corrimiento desde el campo de la mirada hacia el campo de la escucha. No lo objetaremos. Indicaremos, al respecto, que Freud inventó lo necesario para que el sufrimiento encuentre otro lugar. Y, para ello, fue requerido hacer silencio, precisamente donde proliferaban respuestas.

No se trató únicamente de *oír*, sino, más bien, de apostar a que allí había algo que reclamaba, que convocaba a que se lo escuchara de otro modo, con otras condiciones, por otras vías. Hubo -y hay- en juego, entonces, un paso para nada menor que cuestionó los cimientos mismos de las instituciones que la modernidad occidental eurocentrista había erigido bajo el argumento de las ciencias naturales y el enaltecimiento del saber de una versión del discurso médico. Con referencia a ello, se encuentra en su obra un respeto y una valoración sin precedentes por aquello que los poetas no habían dejado de enunciar.



El cuerpo con el cual Freud tropieza no sólo no responde a las leyes de la mecánica ni a los principios de la anatomía ni de la fisiología, sino que se descubre hecho de palabras, de imágenes y de inefable, enlazado inexorablemente a restos de lo visto y de lo oído, tramado en texturas de aromas, entonaciones, temperaturas y trazados imborrables que los cuidados primarios dejan en una escritura que hace cuerpo. El cuerpo con el cual Freud se encuentra está marcado por una contingencia necesaria que hace de la necesidad un mito revelando el carácter falaz del pretendido equilibrio armónico. El cuerpo que sorprende a Freud está marcado por un irremediable desarreglo, respecto del cual encuentra su lugar el síntoma, una noción otra del síntoma, distinta de aquella que reclama su eliminación (Masotta, 2018 [1979]).

Hemos de señalar que este cuerpo no se reduce al *cuerpo de la histeria*, salvo que resulte posible escribir con “y” (Lacan, 2012 [1973]). El cuerpo soporta las marcas de la historia de cada uno, enlazada a la cultura, a la moral, al lenguaje. En él encarnan las huellas de la filogenia, de la tradición, de lo familiar, de la novela familiar, secretos, silencios, enunciados, ideales (Freud, 2012 [1909]). Luces y sombras que cruzan produciendo surcos y escrituras indelebles. Una trama que marca el cuerpo marcando otra cosa, a la cual puede rodearse, cercarse, ceñirse, mas no decirse.

Ni palabra inaudible ni imagen invisible, *otra cosa* que no deja de producir efectos trenzando el cuerpo que se vuelve uno, imposible de generalizar, imposible de universalizar. *Un* cuerpo, uno, uno por uno, que objeta indefectiblemente a la versión moderna occidental y eurocentrista de la ciencia y la razón, que obstaculiza irremediablemente cada movimiento inercial que tiende a hacer *todos por igual*. *Un* cuerpo que no arma unidad indisoluble, puesto que se constituye en torno de agujeros, bordes, contornos, márgenes, cortes, caídas, pérdida (Freud, 2012 [1914b); Lacan 2008 [1962-1963]).



*Un cuerpo inadaptable donde un eco indomeñable produce efectos, a partir y a través de un empuje constante, cuyo recorrido no encuentra otra cosa que insatisfacción. Hay en ello una paradoja irresoluble que hace caer por tierra los ideales de cura articulados en torno de un prometido retorno a un paraíso perdido. Ante tales utopías, Freud no cede en subrayar, una y otra vez, que hay de lo incurable y que no por ello un análisis es impracticable (Freud, 2012 [1937]). Eventualmente, si lo hay, si en algún momento puede decirse que lo hubo, habrá producido, como efecto, *lo incurable*, no sin *un* cuerpo (Lacan, 2012 [1969]).*

Decir

La modernidad occidental eurocentrista, al tiempo que requiere de un cuerpo adaptado a los requerimientos de los espacios, los tiempos y los modos de los procesos productivos que responden a la lógica del mercado entronizado, exige enunciados acordes, exactos, entendibles. En función de ello, promueve la utopía de una comunicación lograda, a la cual adjetiva como *eficaz* y *eficiente*. Proposición sostenida en un radical desconocimiento del malentendido fundamental en el cual nos encontramos irremediablemente los hablantes (Lacan, 2010 [1955-1956]). A fin de articular y argumentar esta promesa, se han erigido saberes y disciplinas que olvidan su fundación.

Desplazar a la Iglesia Católica y a sus padres del punto de acumulación concéntrica del entramado entre poder y saber, requirió erigir otro mito en su lugar: la razón. Y, con él, un ideal de lo humano bajo las vestiduras de lo razonante, lo consciente, lo voluntario, lo decisor. La razón se tornó principio exigido, principio fundamental, piedra angular y fin. Razón que buscar, razón que demostrar, razón que argumentar; más aún, razón que comunicar. Ante aquello que se encontrara por



fuera de esta razón, la respuesta -racional- consistió en la segregación (Lacan, 2008 [1969-1970]).

En este sentido, la operatoria de la racionalidad moderna, occidental y eurocentrista se tornó implacable: de la localización, el rodeo y la separación, hacia el rechazo rotundo, la exclusión y la expulsión sin retorno. Maniobras groseras devenidas en refinados mecanismos de apartamiento que culminan en impedimentos de integración. La historia conserva el recuerdo -imborrable- del modo en que algunas figuras se tornaron objeto blanco de estas artimañas. Sus cuerpos condenados a suplicios, sus decires forzados al silencio denunciaron lo imposible de una adecuación sin resto a las exigencias y a los requerimientos. La respuesta fue el encierro y la transmutación en espectáculo.

En su paso por París, Freud se encontró con ese horror (Freud, 2012 [1914a]). Las demostraciones en las lecciones de Charcot, las mostraciones en los paseos por las *salas* de reclusión del hospital, las conversaciones en los pasillos y las anécdotas en las veladas, le permitieron ceñir que nada en ello llevaba la marca del decir de quienes padecían, de quienes soportaban el padecimiento. Sus enunciados, cuando se les permitía tomar la palabra, resultaban reducidos a *palabrerío*, a *sinsentido*, a *simples ocurrencias*, a *delirios*. Otras veces, ni eso; sólo burlas. Ciertamente, algo allí comenzó a producir otro ruido que se anudó un tiempo después, cuando resultó posible escuchar el pedido de alguien que solicitaba que se le dejara hablar (Freud, 2012 [1895]). Sin dudas, sin aquella experiencia, sin los ecos y las resonancias de aquella experiencia, ese pedido no habría encontrado cabida.

La decisión tomada entonces por Freud, resultó reconocida, años después, como un paso fundacional para el Psicoanálisis (Freud, 2012 [1905b]). Lejos de desconocer o de rechazar el trabajo realizado en torno a la catarsis y al método propuesto por Breuer para el tratamiento de *Anna O.*, Freud dio un paso más allá (2012 [1913; 1915a]). La asociación libre, propuesta como regla fundamental para la



práctica, no se orienta por la búsqueda de una verdad última, irrefutable, constatable, tampoco por la búsqueda de un sentido que alivie el sufrimiento; no se orienta por la búsqueda. La asociación libre, si se sostiene, si se soporta, entraña el carácter del encuentro, del hallazgo, de la novedad que irrumpe en las ocurrencias, en el parloteo. De allí la importancia de la contrapartida: la atención parejamente flotante, de donde se extrae que no se trata de la atención que la modernidad occidental eurocentrista consagró a la consciencia. De allí también, la dificultad que le resulta inherente y la posición ética que requiere (Freud, 2012 [1912]).

La invitación a que se diga -que más que invitación, implica una incitación-, no se orienta a través de *qué se diga*, sino a partir de *que se diga*. En ello recae el olvido, tal vez, más insistente en la historia del movimiento analítico. El Psicoanálisis no constituye una hermenéutica, precisamente porque no puede no tropezar con lo fallido del desciframiento, con el fracaso. La interpretación, en las coordenadas del Psicoanálisis, no puede confundirse con revelamiento de una verdad (Freud, 2012 [1917]). Eso implica una salida de la posición del analista ya que ésta requiere de haber pasado por la advertencia de que existe una distinción entre verdad y saber, de lo cual resulta un *saber hacer* con el radical no saber que Freud (2012 [1926]) indicaba con precisión.

Quien se autoriza a ocupar la posición del analista se encuentra advertido -no sólo en términos teóricos- de que el saber se encuentra en otro lugar y desempeña otra función con respecto al lugar y a la función que la modernidad occidental eurocentrista le depara en el corazón de los saberes que gesta y promueve. Ésta necesita sostener la ficción de al menos una garantía. Para ello, erige saberes y enunciados al sitial de leyes, al tiempo que diagrama órdenes específicos a condición de deslizar figuras al asiento de garantías. Eso ocurre con la versión del discurso médico que enaltece.

En una torsión -que no necesariamente configura un reverso- de esta articulación, resulta posible localizar y cernir el discurso del analista (Lacan, 2008



[1969-1970]). Allí donde esta versión del discurso médico requiere que se digan los síntomas a modo de una descripción lo más exacta posible para hacerlos converger con los signos y, así, deducir el diagnóstico, calcular el pronóstico y establecer la prescripción, quien se autoriza a la posición del analista incita a que se digan ocurrencias, por más nimias, anodinas o vergonzosas que resulten y señala, en acto, cuando un silencio se impone.

La tradición tiende a subrayar ahí la función de señalamiento de la intervención con referencia a los lapsus, los tropiezos, las equivocaciones, los olvidos, las lagunas, los traspies, los deslices. No lo objetaremos. Indicaremos que aun cuando algo de esto no ocurra, habrá de lo posible de un acto. En esto Freud (2012 [1915b]) no propone ninguna ambigüedad: no hay del inconsciente solamente cuando hay del acto fallido. Si el inconsciente tiene estatuto ético, antes que óntico u ontológico (Lacan, 2007 [1964]), entonces resulta indesligable del decir, más allá de lo dicho (Lacan, 2012 [1972]).

La práctica analítica no se soporta ni en la *dirección de consciencias* ni en la *corrección de conductas* (Lacan, 2014 [1958]); tampoco en la promoción de ideales bajos las vestiduras ni de un *bien hacer* ni de un *hacer el bien* (Lacan, 2014 [1956]). Antes bien, produce, como efecto, el encuentro con un *bien decir* (Lacan, 2009 [1959-1960]), diferente y diferenciable de la retórica, inseparable de lo poético. Un decir singular, irreductiblemente singular, que escribe trozos de una historia con un trazo inexorablemente singular. Allí el hallazgo, en ese trazo que no se define ni por *lo propio* ni por *lo ajeno*, que no deja de resultar extranjero en una intimidad que no puede replegarse sobre sí misma, dado que su topología no lo permite. Allí la novedad, en la sorpresa de algo que decanta a modo de un estilo que marca porque hizo y hace marca. Allí el tropiezo con el entusiasmo de *arreglárselas ahí con eso*, con *piezas sueltas* que no se integran como un rompecabezas porque no responden a la lógica del enunciado dicho, proferido o callado, sino a la potencia de un decir.



De la práctica, lo vivo

La versión de la ciencia emergida y desplegada en las coordenadas de la modernidad occidental eurocentrista promueve, a modo de consecuencia, un cierto enaltecimiento de la observación, a la cual adjetiva como rigurosa y objetiva. Allí ancla uno de los requerimientos para la producción y validación del conocimiento. Esconde en ello un movimiento silencioso: el apartamiento -hasta la exclusión- de la experiencia. En su lugar ubica al experimento y lo exige exigiendo, a su vez, requisitos que especifica de modo inflexible: asepsia, medición exacta, cuantificación y posibilidad de reiteración para comprobar y corroborar los resultados alcanzados y formalizados a modo de leyes o principios, axiomas. Sólo al cumplir estas indicaciones, se considera al producto obtenido como conocimiento. La condición para ello consiste en suponer una separación tajante entre quien lleva adelante el experimento y la cosa sobre la cual el experimento recae.

Allí se juegan, sin dudas, los efectos y las consecuencias del argumento nombrado como *neutralidad* y del requisito de una lengua que no sólo nombre aquello a lo cual refiere, sino que además no se preste a equivocaciones ni a diferentes interpretaciones. Allí el cuerpo del experimentador ha de encontrarse al servicio del experimento, sin que medie ni interceda ninguna cuestión que pueda alterar o hacer vacilar los requerimientos establecidos, mientras que el cuerpo de aquello sobre lo cual recae el experimento se torna cosa maleable, manipulable, dominable, mensurable. Allí ancla el desconocimiento en torno al cual la modernidad occidental eurocentrista se sostiene: inexorablemente hay de lo humano y lo humano, irremediabilmente, responde a otra cosa.

Lo humano, dicho de forma imprecisa, se trama y se constituye a partir y a través de la cultura, de la historia y del lenguaje, de la política, de la economía y de la moral; a partir y a través de palabras y silencios, de imágenes, de olvidos, de equívocos, de amor, de ternura, de odio, de desprecio; a partir y a través de una



historia que le antecede y le sucederá, de una novela que ignora, de la que no quiere saber, de la que no puede saber, a la cual puede lanzarse a elaborar. Ello no puede eludir el resto. Al respecto, corresponde indicar que no se trata de un resto que podrá reintegrarse o recuperarse por la vía de un reencuentro feliz o de una fabricación oportuna; se trata de una *pura pérdida*, constitutiva, constituyente, fundacional y fundante, ineludible, cuyas marcas no cesan de producir efectos (Lacan, 2008 [1962-1963]).

La versión de la ciencia que teje la modernidad occidental eurocentrista lleva sus huellas de fundación. Insiste en exigir control y dominio, que nada escape a la observación calculada, que nada perturbe la neutralidad y la objetividad, que nada altere a la aplicación del método. Ante la injerencia de una variación, la respuesta ordena la reiteración de cada paso en función de requerimientos de mayor control, mayor dominio, mayor rigurosidad, mayor exactitud. Hay allí un mandato severo que se repliega sobre aquello que se esfuerza por ocultar: la imposibilidad de someter y sofocar lo humano.

El requerimiento de asepsia dispone la fabricación de ambientes artificiales, los cuales se revelan ni más ni menos que como artificios montados para la obtención de lo buscado. En ello se juega otro velo: hay una búsqueda. Ésta resulta definida, delineada, diseñada, dispuesta a dar con aquello que fue propuesto. No hay lugar para el encuentro, salvo, claro, que éste acontezca, irrumpa, se presente, inesperado, arrasando el esquema proyectado. A eso se nombra *descubrimiento*. Y a eso dirige un nuevo programa de investigación, comandado por la novedad disruptiva y encaminado a capturarla, dominarla, controlarla.

Dos cuestiones se juegan allí: lo imprevisto y el intento de aprisionamiento, lo inevitable y la respuesta que no cede en su afán de sostener la promesa de un dominio total, totalizante, neutralizante. La actual alianza entre la ciencia y el mercado tiende a exacerbar las maniobras orientadas a la homogeneización por la vía de intentos de supresión de las diferencias. En esos movimientos se filtra lo



imposible de esa maniobra: algo insiste produciendo otras escrituras en las cuales se juegan el cuerpo y el decir, un irreductible singular en cada cuerpo y en cada decir, en cada momento. Resulta posible leer allí algo que hace resistencia a los intentos de envoltura y recubrimiento que garantizarían una operación lograda.

La razón articulada en el marco de la versión de ciencia que propone y promueve la modernidad occidental eurocentrista rechaza aquello que no responde a sus principios, a ella en función de principio fundamental, deslizando al carácter de residuos aquello que la objeta. Los sueños, los chistes, los lapsus, los olvidos, los traspies, las equivocaciones, los deslices, resultaron descartados en la enumeración de objetos de estudio de esta versión de ciencia racional; las contracturas, las inervaciones, los adormecimientos, los entumecimientos, las dolencias que no respondían a las vías establecidas por la anatomía y la fisiología articuladas a la razón devinieron en objetos de espectáculo; los pensamientos y las ideaciones sin apariencia de razón resultaron consideradas delirantes por la racionalidad imperante.

Al respecto, valen las preguntas: ¿hay en esto solamente un desinterés?, ¿se trata de la insuficiencia de la explicación en tanto que mecanismo privilegiado de la racionalidad moderna occidental eurocentrista?, ¿o en ello se juega algo más?

Hacia mediados de la década de 1920, Freud (2012 [1925b]) señalaba con precisión que las resistencias responden a lo afectivo antes que a lo intelectual. En ese encuadre, cabe perfilar la última pregunta que proponíamos: ¿qué marcas llevan estas cuestiones ante las cuales la razón responde con rechazo? Más aún: ¿qué escrituras soportan que, a través y a partir de operaciones y maniobras sutiles, se han tornado objeto y blanco de burlas y escarnios?

Ciertamente, esas resistencias no se ciñen únicamente en torno a lo sexual en la etiología del sufrimiento (Masotta, 2018 [1979]). El rasgo de encarnizamiento que aun revisten da cuenta de que hay algo más, de que algo más se escribe ahí y de que esa escritura resulta otra, radicalmente otra.



El experimento que reclama la versión de ciencia que ordena y establece la modernidad occidental eurocentrista requiere que todo esté calculado, previsto, pronosticado, de que nada escape al control, de que nada interfiera alterando las condiciones artificiales en que el experimento se produce. Estos requisitos se encuentran en una torsión que hace al reverso de aquello que tiene lugar en un análisis.

Un análisis no conforma una pasión por el acto fallido. Contrariamente, tropieza con lo fallido en tanto carácter inherente al acto allí donde acontece escribiendo trazos en los cuales se filtra algo vivo imposible de capturar, de apresar. La práctica analítica se encuentra en el reverso del experimento, inscribiendo una abertura a lo inesperado, a la novedad que hace sorpresa, a aquello que irrumpe desconcertando al cálculo y a la deducción, a aquello que impugna radicalmente a la ejercitación y a la experticia. Se trata de una posición, inédita hasta Freud, que -no sin presencia, no sin cuerpo, no sin deseo-, no espera ni busca sentido, no fuerza la palabra exacta ni pretende la constatación con hechos efectivamente acaecidos. Objeta la corroboración, la comparación, la generalización. No se juega en ello únicamente la reiterada frase que consagra al *caso por caso*. Antes bien, hace lugar a un irreductible singular que se inscribe en un orden distinto al de aquello particular.

Epílogo

La Biología constituye uno de los saberes consagrados por la racionalidad moderna occidental eurocentrista pretendidamente científica. No obstante, pese a sus esfuerzos por refinar sus métodos, no cesa en no poder dar cuenta de lo vivo (Lacan, 2012 [1974]). Algo allí escapa inevitablemente. Más aún, algo resiste a ingresar en la lógica que esta disciplina supone y propone. Lo vivo resiste a la explicación, a la captura en explicaciones argumentadas, demostradas y formuladas



(Lacan 2012 [1973]). Lo vivo implica una apertura que se escabulle, que sortea palabras e imágenes, aunque no resulta indemne a ellas. Lo vivo, aunque inaprensible e inefable, no puede no resultar afectado. Su extranjería al lenguaje no implica un encapsulamiento.

Eso vivo inasible constituye aquello que se encuentra en juego en un análisis, en cada análisis, en cada momento de un análisis, irrumpiendo, inesperado, inesperable. Ahora bien, requiere de una posición no cualquiera que asienta la irrupción, que soporte en presencia, no sin cuerpo ni sin deseo, su carácter de acontecimiento sin precedentes. Una posición que responda a una ética de un orden distinto de aquel que hace a las profesiones liberales y a la moral de las buenas costumbres enlazadas indefectiblemente a los ideales de la modernidad occidental eurocentrista.

Eso vivo inconmensurable, incognoscible, que resiste a la comprensión y al desciframiento como a la captura y a la reproducción, produce efectos de un orden distinto a aquel que la modernidad occidental eurocentrista destinó para la consciencia. Allí desfallecen las palabras y las imágenes, que encuentran allí un límite infranqueable. Tal vez lo único que pueda decirse con referencia a ello se ordene en función de aquello que resulta conmovedor, que produce temblor, que estremece en una vibración inédita, irrepetible, inaugural, que suena en un cuerpo haciendo eco de un decir.

¿No se trata de eso en aquello que acontece en un encuentro?



Referencias bibliográficas

- ALTHUSSER, L. (2011 [1964]). *Freud y Lacan*. En: L. Alhtusser *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan* (pp. 67-96). J. Sazbón y A.J. Pla (Trads.). Buenos Aires: Nueva Visión.
- FREUD, S. (2012). *Obras completas*. Cuatro Tomos. L. López-Ballesteros y de Torres (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- [1893]. *Charcot*. T.1; pp. 30-38.
- [1895]. *Estudios sobre la histeria* (1893-5). En colaboración con J. Breuer. T.1; pp. 39-168.
- [1905a]. *Psicoterapia (tratamiento por el espíritu)*. T.2; pp. 1014-1028.
- [1905b]. *Sobre psicoterapia* (1904). T.2; pp. 1007-1013.
- [1909]. *La novela familiar del neurótico* (1908). T.2; pp. 1361-1364.
- [1912]. *Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico*. T.2; pp. 1654-1660.
- [1913]. *La iniciación del tratamiento*. T.2; pp. 1661-1674.
- [1914a]. *Historia del movimiento analítico*. T.3; pp. 1895-1930.
- [1914b]. *Introducción al narcisismo*. T.3; pp. 2017-2033.
- [1915a]. *Observaciones sobre el «amor de transferencia»*. T.2; pp. 1689-1696.
- [1915b]. *Lo inconsciente*. T.3; pp. 2061-2082.
- [1917]. *Lección 22° “El sentido de los síntomas” - Lecciones introductorias al Psicoanálisis - Parte III “Teoría general de las neurosis”* (1916-7). T.3; pp. 2282-2292.
- [1923]. *El «yo» y el «ello»*. T.4; pp. 2701-2728.
- [1925a]. *Autobiografía* (1924). T.4; pp. 2761-2800.
- [1925b]. *Las resistencias contra el Psicoanálisis* (1924). T.4; pp. 2801-2807.
- [1926]. *Análisis profano (Psicoanálisis y Medicina). Conversaciones con una persona imparcial*. T.4; pp. 2911-2960.
- [1930]. *El malestar en la cultura* (1929). T.4; pp. 3017-3067.
- [1933]. *Lección 35° “El problema de la concepción del universo” – Nuevas lecciones introductorias al Psicoanálisis*. T.4; pp. 3191-3206.
- [1937]. *Análisis terminable e interminable*. T.4; pp. 3339-3364.



- LACAN, J. (2014 [1956]). *La cosa freudiana, o sentido del retorno a Freud en Psicoanálisis* (1955). En: J. Lacan *Escritos I* (pp. 379-410). T. Segovia (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2014 [1958]). *La dirección de la cura y los principios de su poder*. En: J. Lacan *Escritos II* (pp. 559-616). T. Segovia (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2012 [1969]). *El acto psicoanalítico*. En: J. Lacan *Otros escritos* (pp. 395-403). G. Esperanza y otros (Trads.). Buenos Aires: Paidós.
- (2012 [1972]). *El atolondradicho*. En: J. Lacan *Otros escritos* (pp. 473-522). G. Esperanza y otros (Trads.). Buenos Aires: Paidós.
- (2012 [1973]). *Televisión*. En: J. Lacan *Otros escritos* (pp. 535-572). G. Esperanza y otros (Trads.). Buenos Aires: Paidós.
- (2010 [1955-1956]). *El Seminario Libro 3 "Las psicosis"*. J.L. Delmont-Mauri y D. Rabinovich (Trads.). Buenos Aires: Paidós.
- (2010 [1974]). *La tercera*. En: J. Lacan *Intervenciones y Textos II* (pp. 73-108). D. Rabinovich y otros (Trads.). Buenos Aires: Manantial.
- (2009 [1959-1960]). *El Seminario Libro 7 "La ética del Psicoanálisis"*. D. Rabinovich (Trad.). Buenos Aires: Paidós.
- (2008 [1962-1963]). *El Seminario Libro 10 "La angustia"*. E. Berenguer (Trad.). Buenos Aires: Paidós.
- (2008 [1969-1970]). *El Seminario Libro 17 "El reverso del Psicoanálisis"*. E. Berenguer y M. Bassols (Trads.). Buenos Aires: Paidós.
- (2007 [1964]). *El Seminario Libro 11 "Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis"*. J.L. Delmont-Mauri y J. Sucre (Trads.). Buenos Aires: Paidós.
- MASOTTA, O. (2018 [1979]). *El modelo pulsional*. Buenos Aires: Argonauta.

Bibliografía

- ALTHUSSER, L. (2011 [1970]). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. En: L. Althusser *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan* (pp. 7-66). J. Sazbón y A.J. Pla (Trads.). Buenos Aires: Nueva Visión.
- FERRARI, M.I., SALDAÑA, G., y BERRO, A. (2014). *Notas clínicas: Experiencia de una práctica del Psicoanálisis en el Hospital Borda*. Villa Martelli: AqL.
- FOUCAULT, M. (2014 [1963]). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. F. Perujo (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.



- (2014 [1966]). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. E.C. Frost (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2006 [1975]). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. A. Garzón del Camino (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- FREUD, S. (2012). *Obras completas*. Cuatro Tomos. L. López-Ballesteros y de Torres (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- [1900]. *La interpretación de los sueños*. T.1; pp. 343-720.
- [1901]. *Psicopatología de la vida cotidiana (1900-1)*. T.2; pp. 755-932.
- [1905]. *El chiste y su relación con lo inconsciente*. T.2; pp. 1029-1168.
- [1905]. *Tres ensayos para una teoría sexual*. T.2; pp. 1169-1238.
- [1908]. *La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna*. T.2; pp. 1249-1261.
- [1912]. *La dinámica de la transferencia*. T.2; pp. 1648-1653.
- [1913]. *Múltiple interés del Psicoanálisis*. T.2; pp. 1851-1867.
- [1915]. *Los instintos y sus destinos*. T.3; pp. 2039-2052.
- [1917]. *Una dificultad del Psicoanálisis*. T.3; pp. 2431-2436.
- [1920]. *Más allá del principio del placer (1919-20)*. T.3; pp. 2507-2541.
- [1921]. *Psicología de las masas y análisis del yo (1920-1)*. T.3; pp. 2563-2610.
- [1926]. *Inhibición, síntoma y angustia (1925)*. T.4; pp. 2833-2883.
- LACAN, J. (2014 [1955]). *Variantes de la cura-tipo*. En: J. Lacan *Escritos I* (pp. 311-346). T. Segovia (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2014 [1960]). *Posición del inconsciente*. En: J. Lacan *Escritos II* (pp. 789-808). T. Segovia (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2014 [1964]). *Del Trieb de Freud al deseo del psicoanalista*. En: J. Lacan *Escritos II* (pp. 809-812). T. Segovia (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2014 [1966]). *La ciencia y la verdad*. En: J. Lacan *Escritos II* (pp. 813-834). T. Segovia (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2012 [1967]). *Proposición del 09 de Octubre de 1967*. En: J. Lacan *Otros escritos* (pp. 261-278). G. Esperanza y otros (Trad.). Buenos Aires: Paidós.
- (2012 [1971]). *Liturierra*. En: J. Lacan *Otros escritos* (pp. 19-29). G. Esperanza y otros (Trad.). Buenos Aires: Paidós.
- (2010 [1975]). *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma*. En: J. Lacan *Intervenciones y Textos II* (pp. 115-144). D. Rabinovich y otros (Trad.). Buenos Aires: Manantial.



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

-
- (2009 [1972-1973]). *El Seminario Libro 20 "Aún"*. D. Rabinovich, J.L. Delmont-Mauri y J. Sucre (Trads.). Buenos Aires: Paidós.
- (2009 [1975-1976]). *El Seminario Libro 23 "El Sinthome"*. N. González (Trad.). Buenos Aires: Paidós.
- (1974-1975). *RSI. Seminario*. Inédito. R. Rodríguez Ponte (Trad.).
- (1967-1968). *El acto analítico. Seminario*. Inédito. R. Rodríguez Ponte (Trad.). EFBA
- MANNONI, M. (2002 [1985]). *Un saber que no sabe. La experiencia analítica*. S. Abreu (Trad.). Barcelona: Gedisa.
- SOLER, C. (2012 [2009-2010]). *El seminario repetido*. P. Peusner (Trad.). Buenos Aires: Letra Viva.
-



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

DE UNA ÉPICA A LA ÉTICA

MARA MICHELLI

mara_michelli@hotmail.com

Palabras Clave:

Psicoanálisis - Ética

*“Creo que son los males del alma, el alma. Porque el alma que se cura de sus males,
muere”*

(Porchia, 1974; p.14)

El escrito refleja un intento de esbozo de un recorrido posible que no desconoce lo imposible, en el marco de un equipo de investigación que se dispuso a trabajar acerca del cuerpo y el decir en Psicoanálisis situando el alma. Las líneas que se fueron hilvanando en cada encuentro estuvieron en relación a pensar el cuerpo, la palabra, el alma.



Alma que la ciencia rechaza quizás por no ser localizable ni susceptible de generalización, por tanto, inabordable en términos metodológicos, y cuerpo que la globalización vacía de alma para transformar en un cuerpo máquina.

Desde la Antigüedad, el alma ha sido un tema interés; se ve reflejado en los intentos de construir conocimiento sobre la misma con el propósito de ahondar en un terreno que era despreciado por la medicina de la época. Noción que se plantea como superada por la ciencia por abocarse estrictamente a lo orgánico desconociendo el influjo de lo anímico y la vinculación en los procesos corporales.

Para Freud (1985 [1890]) «*tratamiento psíquico*» es lo mismo que «*tratamiento del alma*». Aborda el concepto y lo rescata como pieza valiosa, advirtiendo que el camino de acceso es a través de la palabra como instrumento terapéutico. Novedad que sitúa al Psicoanálisis como un tratamiento inédito.

Su interés estuvo ligado a las perturbaciones del cuerpo y del alma.

Se avecina un interrogante que abre a la pregunta de *¿cómo se actúa sobre el alma?* ¿No podemos pensar otra forma de sufrimiento que no sea la del cuerpo? El tormento del alma es otra forma de sufrimiento que no es sólo la del cuerpo, como modos del horror que apuntan a eso. Las prácticas de la tortura son muestra de la eliminación, la aniquilación, en un intento de devastación más allá de la muerte biológica. Materialidad que no es otra que el alma y efectos que retornan también en el cuerpo social. Es interesante mencionarlo ya que la práctica se encuentra atravesada por el discurso social, cruce entre lo singular y lo colectivo.

En 1953, Lacan (2014) expone: “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época.” (p.308) y agregaría quien no admita o desestime cierta sensibilidad y posición ética frente a la contingencia y a modos de narración del dolor.

Este cuerpo que tenemos está habitado por un deseo, por un real, con un alma. Tanto el modo en que la concebimos como lo posible de ponerla en juego al



servicio del tratamiento, implican una ética de otro orden. Asentir que existe, que conecta con algo vivo y no es domeñable, funda otra ética.

Diversas líneas no concluyentes resuenan y disparan las preguntas: *¿qué comanda una práctica?*, y *¿desde qué lugar se sostiene?*

De la experiencia analítica y su dimensión ética

“No hay clínica sin ética”
(Miller, 2006 [1983])

La experiencia analítica tiene un estatuto ético, que no alude a la exigencia moral tradicional o a los juicios de valor; no es una terapéutica como las otras, justamente por ser ética, es terapéutica.

La ambición terapéutica se aleja de lo que Freud (1985 [1905]) proponía. Si bien los efectos analíticos pueden conllevar alivio, mejora en la posición del sujeto, el fin terapéutico devendrá de la responsabilización subjetiva (Miller, 2006 [1983]), que nada tiene que ver con un deseo de *curar* por parte del analista o un *hacerse cargo* del analizante, sino con la responsabilidad en relación a su hacer, a su decir más allá de la palabra.

Ética es un término que mantiene estrecha relación con la culpa y cierta complicidad del sujeto, ya que hay posiciones de goce que no se quieren abandonar.

Freud (1985 [1925]) señalaba la responsabilidad en torno al contenido de los sueños aludiendo a que es parte del ser: “produce efectos desde mí” (p.135). El decir de Lacan (2014 [1965]): “de nuestra posición de sujeto somos siempre responsables” (p.816), hace referencia a la posición del inconsciente como respuesta a lo que del Otro interpela, a ese singular modo.



Podemos tomar el camino del análisis como vía que posibilita las condiciones para una lectura de la particularidad del lazo de un sujeto con su goce, que se pueda implicar con el sufrimiento advirtiendo lo que allí hay en juego respecto de ese real y pudiendo comprometerse con su deseo.

La responsabilidad subjetiva es esa relación ética del sujeto al deseo (Miller, 2006 [1983]). Se trata de si el sujeto ha actuado conforme a su deseo o en qué punto ha cedido.

La cuestión ética se articula con lo real, que se incluya lo real en un síntoma analizable; es decir, ubicar el modo de goce del sujeto, ubicar lo real de la transferencia, cernir qué es lo que hace el analizante con lo que se dice o se calla, sin desentenderse. Admitiendo los límites del decir, no para moldear sino para saber el lugar al que el analista es convocado.

Un modo de aproximación a lo real por el discurso se puede pensar como trabajo de desarmar para volver armar, una travesía en donde se pueda desmontar la épica que trae el sujeto, aquellos ideales que lo sostienen y con los cuales se identifica. Recorrido que desmitifica sus avatares.

Un proceso de caída de las identificaciones y los ideales, ir desmontando capas. Ello permite encontrar el agujero y de ahí volver a armar para que haya otros sentidos, cierto estremecimiento y sensibilidad, que algo sacuda o se sienta de otro modo, retornando por la vía de un eco en el cuerpo. A condición de haberse oído y sin desconocer lo real imposible, innombrable, que dará lugar a la emergencia del deseo, en un camino de transformación de la verdad en saber.

En referencia a la responsabilidad Lacan señala también la del analista expresando que: “Ser psicoanalista es estar en una posición responsable, la más responsable de todas, en tanto él es aquel a quien es confiada la operación, de una conversión ética radical, aquella que introduce al sujeto en el orden del deseo” (Lacan, 1965, s.p.).



Posición ética del analista

Me interesa tratar de precisar cierta diferenciación entre el alcance ético de la experiencia analítica y la posición ética del analista.

En “*La dirección de la cura y los principios de su poder*”, Lacan (2014 [1958]) advierte que el analista deberá estar dispuesto a pagar con su persona, sus palabras y con su juicio más íntimo.

Deberá pagar con su palabra cuando ésta deviene interpretación en tanto no todo lo que dice puede ser considerado de esta forma -el efecto de sus intervenciones sólo podrá ser considerado *a posteriori*- y tendrá otro valor debido a la transferencia.

Presta su persona como soporte de la transferencia, a fin de posibilitar que sobre ella vengan a enlazarse atribuciones que nada tienen que ver con su persona real, sino con aquello del Otro que, para ese sujeto, se reactualiza en la situación analítica. Recordemos que el analista viene a ocupar un lugar en la economía psíquica del sujeto (Freud, 1985 [1912]).

El analista paga “con lo que hay de esencial en su juicio más íntimo” (Lacan, 2014 [1958]; p.561) renunciando al poder con que es investido por la transferencia. Es un intento de renuncia a imponer sus ideales, sus valores, mediante la abstinencia -decimos ‘*intento*’ porque tales principios conllevan límites en su aplicación-.

Abstenerse de responder para que emerja el ser. Lacan (2014 [1958]) propuso una ética del deseo que se apoya en el silencio, se trata de acallar la subjetividad del analista, en una escucha sostenida que no es sinónimo de mutismo ni de ser ajenos o desconocer determinados contextos.

Silvia Amigo (2006) en relación a los límites éticos sostiene que:



“la mudez del analista no es subsidiaria de la regla de abstinencia, sino efecto de una moda según la cual se cree que el “ideal” lacaniano “puro y duro” (que no surge de seminario ni escrito alguno de Lacan, sino de lo que se rumorea acerca de los últimos años de su práctica clínica, a la cual nada nos obliga a imitar sin interrogar sus eventuales fundamentos) fuerza a esa conducta silente.” (s.p.).

Por tanto, se contrapone a la regla en un intento de imponer los ideales en cuanto a la teoría y a la práctica, debiendo quedar por fuera.

Retomando la cuestión del pago, Lombardi (2012) puntualiza:

“El psicoanálisis, en tanto sostiene una ética, implica un juicio sobre el acto del analista; ahora bien, este acto, por su estructura misma es una respuesta meramente incoativa, de puesta en marcha y de incitación de un proceso cuyo destino se desconoce” (p.73).

Suspender su juicio íntimo implica que el analista debe admitir desconocer las consecuencias del proceso que ha puesto en marcha, desconocer el *fin* del proceso que su acto promueve -el *hacia dónde va*, el *hasta cuándo*, el bien a obtener-. Por ello, no es sin hallazgo, sin sorpresa, sin tropiezos.

Si bien hay responsabilidad de ambos lados -analista y analizante-, el practicante se orienta sosteniendo el semblante sin hacer simetría, lo que no se asemeja en absoluto a la imitación que conduce a una impostura aséptica y que responde a reglas rígidas que no dejan lugar a lo imprevisto.

Lo que concierne al analista tendrá que ver con disponer del inconsciente como herramienta de trabajo poniéndose en escena. Es una apuesta que conlleva no ubicarse en el lugar de saber, en pos del deseo del analizante.

Advertido de que su acto es hacerse caer, como cesación del Sujeto Supuesto al Saber al final del análisis, quedando sólo restos, desechos del saber, residuo de la eliminación de la transferencia y permitiendo un nuevo anudamiento.



En la “*Nota italiana*”, Lacan (2012 [1973]) dice que analista es lo que se produce al final del análisis, pero: “No basta con un analizado para producir a un analista; además, se necesita una posición que no todo análisis produce” (Soler, 2011; p.126). Ubica al analista del lado del desecho, señalando que puede posicionarse como tal si ha “cernido la causa de su horror” (Lacan, 2012 [1973]; p.329), su horror propio, horror de saber. Condición para que advenga como analista. Con ello introduce que el afecto propio de un fin de análisis devendrá del pasaje del horror al entusiasmo. No sólo *arreglárselas* con la pieza suelta, un *saber-hacer*, sino cierto orden de entusiasmo, saber ser un desperdicio.

A mi entender, ubicarse en esa posición requiere de una convicción, de manera tal que si no entusiasma ocupar ese lugar “bien puede haber habido análisis, pero analista, ninguna probabilidad” (Lacan, 2012 [1973]; p.329). El deseo del analista es un deseo que surge del propio análisis, de ese recorrido, producto de la propia experiencia analítica. Si ese deseo no adviene tampoco advendrá el analista.

No surge como confirmación desde otro que da esa garantía, es también una elección de parte de quien decide ocupar ese lugar. Como un saber hacer de desecho a condición de haber circunscripto lo singular del propio horror.

La posición del analista se sostiene en el deseo del analista como una ética. Ligazón del analizante a través del analista al Psicoanálisis, es decir conectar con el Psicoanálisis, el deseo que haya análisis. Condición de posibilidad que anida la pérdida.

La ética no se reduce al ejercicio de la técnica o la sobrevaloración de la abstinencia. A mi entender, pensarse analista eleva la apuesta de un compromiso que tendrá que ver con la posición frente a un sujeto que sufre. Ni amos ni espectadores, testigos de la historia de otro, intentado elevar ese relato a la dignidad y alojando la diferencia.



Se va a producir algo con valor diferente a condición de haber puesto el alma ahí, al servicio del tratamiento. La experiencia analítica se basa en la transferencia y su manejo, si la transferencia es amor, ¿hay amor sin alma?

Para concluir:

“(...) lo esencial en la experiencia para abrir el espacio analítico es el sujeto (...) el sujeto no pertenece al registro de los datos (...) A nivel de la objetividad el sujeto no existe, y es responsabilidad del analista producir, crear, otro nivel propio al sujeto. Es el efecto de una decisión del analista, cuestión ética del psicoanálisis. Lacan habla de la ética del psicoanálisis porque no hay una ontología del psicoanálisis. La ontología es una disciplina que concierne a lo que existe, a los seres que se pueden enumerar (...) La ontología concierne a los seres y la ética concierne, propiamente, a la falta en ser.” (Miller, 2013 [1987], pp. 66-68).

Referencias bibliográficas

- AMIGO, S. (2006, Diciembre). “*Apuntes sobre el silencio del analista y “corte” como únicas herramientas del acto analítico*”, *Imago Agenda*, 106. Artículo recuperado el día 27 de Febrero de 2020 de enlace: <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=238>
- FREUD, S. (1985). *Obras completas*. Veinticinco Tomos. J.L. Etcheverry (Trad.). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- [1890]. *Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)*. T.1; pp. 111-132.
- [1905]. *Sobre psicoterapia*. T.7; pp. 243-257.
- [1912]. *Sobre la dinámica de la transferencia*. T.12; pp. 93-105.



---- [1925]. *Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto*. T.19; pp. 133-136.

LACAN, J. (2014 [1953]). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis*. En: J. Lacan *Escritos I* (pp. 231-310). T. Segovia (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.

---- (2014 [1958]). *La dirección de la cura y los principios de su poder*. En: J. Lacan *Escritos I* (pp. 559-616). T. Segovia (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.

---- (2014 [1965]). *La ciencia y la verdad*. En: J. Lacan *Escritos II* (pp. 813-834). T. Segovia (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.

---- (2012 [1973]). *Nota italiana*. En: J. Lacan *Otros escritos* (pp. 327-332). G. Esperanza y otros (Trads.). Buenos Aires: Paidós.

---- (1964-1965). *Seminario "Problemas cruciales para el Psicoanálisis" - Clase del 05 de Mayo de 1965*. Inédito.

LOMBARDI, G. (2012, Noviembre). *"El juicio íntimo del analista"*, *Aún*, 4, 6 "Los usos del síntoma" (pp. 71-80). Foro Analítico del Río de la Plata - Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano. Artículo recuperado el día 27 de Febrero de 2020 de enlace: <https://www.forofarp.org/images/pdf/Revista%20AUN%20N6%202012.pdf>

MILLER, J.A. (2013 [1987]). *Método*. En: J.A. Miller *Introducción al método psicoanalítico* (pp. 13-117). Buenos Aires: Paidós.

---- (2006 [1983]). *No hay clínica sin ética*. En: J.A. Miller *Matemas I* (pp. 122-131). T. Segovia (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.

PORCHIA, A. (1974). *Voces*. Buenos Aires: Hachette.

SOLER, C. (2011). *Los afectos lacanianos*. L. Lutereau y A. Kripper (Trads.). Buenos Aires: Letra Viva.

Bibliografía

FREUD, S. (1985). *Obras completas*. Veinticinco Tomos. J.L. Etcheverry (Trad.). Buenos Aires: Amorrortu editores.

---- [1913]. *Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del Psicoanálisis I)*. T.12; pp. 121-144.

MILLER, J.A. (2012). *Sutilezas analíticas*. Buenos Aires: Paidós.



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

COMENTARIO SOBRE LO INADVERTIDO

EL ALMA, LO VIVO; UN DECIR, UN CUERPO (4)

RAFAEL ECHAIRE CURUTCHET
rafaelechaire@hotmail.com

Palabras Clave:

Psicoanálisis - Alma - Lo vivo - Decir - Cuerpo - Lo inadvertido

Esbozar -o, al menos, intentar- una reseña del trabajo que hemos realizado, nos resulta una tarea imposible. Algo de la pérdida se impone. Más aún, algo resiste,

(4) Texto establecido en función una intervención en el marco de la Jornada Anual del ciclo 2019-2020 del Sub-Programa de Investigaciones Interdisciplinarias en Extensión (SPIIE) “*Práctica Clínica e Intersecciones en el Campo de la Salud Mental*” que integra el Área Salud Mental del Programa “*Problemáticas Contemporáneas: Psicoanálisis, Ciencia y Ciencia Cognitiva*” en el marco del Centro de Estudios Interdisciplinarios de la Universidad Nacional de Rosario (CEI-UNR). La mencionada Jornada Anual se llevó a cabo el día 23 de Noviembre de 2019 en la ciudad de Rosario.



algo hace objeción al intento de captura en palabras y en imágenes que permitieran una transmisión. Sin dudas, hay en eso algo más que lo imposible de una transmisión íntegra. Hay del resto. Situarlo, ceñirlo, cernirlo fue una de las propuestas que nos hicimos.

La lógica de trabajo que nos propusimos no podía descontar aquello que nos convocaba a modo de interrogantes que equivocaban su formulación. Preguntas resistentes a ser formuladas no podían conducir a un camino recto ni podían afirmarse en mapas trazados con anterioridad. El momento fundacional de este trabajo se definió en la sorpresa de un hallazgo, en el silencio que se impuso ante una novedad, en lo disruptivo de un tropiezo con algo que estaba allí, por lo que habíamos pasado -seguramente, más de una vez-. Allí, la marca y un llamado. No desentendernos de ello fue una apuesta, un salto.

No hubo continuidad. Tal vez haya anclajes y anudamientos a leer *a posteriori*. Sí hubo de la dificultad y sus efectos; hubo extravíos, detenimientos, escansiones, escollos irreductibles, puntos de inflexión, desvíos y derivas. Allí reside lo imposible de trazar una línea de trabajo, y allí anida también lo posible de indicar algunos pasajes con la advertencia de que enunciarlos no recubrirá el territorio del recorrido.

En la letra freudiana ubicamos un primer ternario: el cuerpo, la palabra, el alma. En ello encontramos una posición definida a través de una lectura precisa; más aún, a través de una sensibilidad subversiva a las exigencias de la época y de la ciencia moderna. La ética freudiana se encuentra ligada indisolublemente a lo poético, escribiendo una proximidad arriesgada que rasga el espacio compacto, plano, sin relieves de la racionalidad occidental.

La invención de Freud se orienta en una objeción a los ideales que requiere de otra ética, de *una ética de otro orden* que inaugura una función más allá de la deontología. Punto de arribo que nos llevó a preguntas por el acto, por su estatuto y por la transferencia, por el fin de análisis y por la orientación, la regla fundamental,



su contrapartida, la posición del analista y el trípode propuesto por Freud. Nada menos que por aquello que se encuentra en juego en la práctica y puesto en cuestión en la clínica interpelando la teoría.

Sin dudas, la enumeración no resulta exhaustiva. El trabajo que intentamos sostener en tensión, con pasos inciertos, resultó en un territorio movedizo. Encontramos la insistencia de algunos significantes y de algunas líneas que tienden a hacer consistir un cientificismo del cual hemos intentado separarnos: no nos interesó la pregunta -tantas veces situada- en torno a si el Psicoanálisis es o no una ciencia. Antes que eso, encontramos un indicio que nos resultó irreversible en la presencia de la palabra *alma*.

De ella se han ocupado ciertamente la Filosofía y la Religión, y también otros discursos desautorizados en el movimiento que la ciencia moderna occidental y eurocentrista traza para despegarse de aquella vieja entelequia vetusta. Diversas operaciones fueron inscribiéndose desde el dualismo cartesiano, pasando por el monismo spinoziano, hasta llegar a la exclamación que proclama desde los altares de la ciencia que el alma no es digna de ser tomada en cuenta, más allá de cuestionar su existencia y denunciar la falsedad de la religión, así como lo inútil de una reflexión filosófica. La ciencia rechaza -tal vez porque no puede rechazarlo, ya que allí se funda- aquello que no resulta observable, medible, cuantificable, o, al menos, localizable; aquello que excede a ello resulta incontrolable.

Es respecto de eso incontrolable, incalculable, impredecible, imposible de deducir que ubicamos el gesto de Freud, su invención y su elaboración. Entendemos que, en su recorrido, en los vaivenes que marcan su producción, preserva un lugar preciso a lo inefable. Es a través de ello que funda un discurso inédito proponiendo en su fundamento un inesperado: el amor. Cuestión fundamental que resulta olvidada cuando el énfasis acentúa la técnica transformándola en una suerte de protocolo de reglas rígidas que se estandarizan. ¿Qué lugar hay allí para el



irreductible singular? ¿Qué lugar hay allí para la sorpresa, para la novedad, para el hallazgo?

Las operaciones que la ciencia moderna introduce no se reducen al enaltecimiento de la razón, sino que se deslizan hacia la definición de objetos de estudio a través de métodos específicos que requieren de la instauración de comunicaciones eficaces y eficientes. Se filtran, entrelazan y cristalizan ideales y exigencias que reclaman la expulsión del alma a las tinieblas. De hecho, es allí donde nace la llamada *psicología científica*: en el abandono de la especulación sobre el alma para *avanzar* en el estudio científico de la *res cogitans*.

El cuerpo resulta transformado en objeto de estudio -observable, mediable, cuantificable, analizable- a condición de que el alma ya no resida allí. Comienza a resultar definido en las coordenadas de la metáfora de un sistema de órganos con funciones específicas, regulaciones y leyes. Cuerpo delimitado anatómicamente y fisiológicamente, cuyo funcionamiento responde a la naturaleza. Soporte material necesario para una razón a la cual está destinado el dominio sobre el universo.

El decir pierde, poco a poco, sus metáforas y sus figuras retóricas, su poética -diferente y diferenciable de la retórica a partir de su sesgo ético-, a la que debe renunciar para alcanzar un decir exacto, calculado, correcto, adecuado. Se instaaura entonces el predominio de la fórmula matemática, del cálculo y del resultado que ha de ser demostrado y comunicado de modo entendible. Nuevamente, soporte necesario para la razón.

Dos reducciones que resultaron necesarias para la instauración de las promesas de la racionalidad moderna eurocentrista y occidental. *Alma* tal vez sea uno de los nombres del precio que se pagó. Otro, quizás sea la experiencia sensible singular, su carácter intransmisible, intransferible, indecible. En su lugar -o, con mayor precisión, en el lugar vacío que su expulsión introdujo- se erigió la generalidad y, con ella, la comunicación lograda. Ambas resultaron ordenadas por la promesa de dominio, de control: observación vigilante, registro minucioso, examen



riguroso, resultados conformes a la predicción y, eventualmente, respuestas correctoras previamente calculadas en caso de desvío de la norma.

En estas coordenadas se introduce la instauración progresiva de un orden que se pretende sin fisuras y que promueve ideales de completud en un espacio plano. No obstante, el intersticio se localiza no allí donde la ciencia no alcanza - puesto que el hecho de que no alcance en la actualidad no garantiza que no alcance en otro momento-, sino donde algo resiste a sus operaciones, donde algo incluso resiste más allá de su voluntad, de sus intenciones, de su querencia. Ésta es la forma abierta de la objeción al orden: algo no responde, no responde irremediabilmente.

Lo vivo no puede ser capturado en las prisiones de la Biología, aquel saber con el cual el Positivismo soñaba coronar a la ciencia. Lo vivo no puede ser explicado, menos aún en las vías de la anatomía y de la fisiología. Constituye un nombre de la objeción al movimiento de las operaciones que soportan y articulan la lógica de la ciencia. Irrumpe inexorablemente situando el impasse que la racionalidad no soporta. Ante ello, la modernidad ofrece respuestas que no pueden no cubrirlo. El estallido que provoca convoca a otras respuestas que no dejan de proponer sentidos, allí donde lo vivo implica lo inefable.

La novedad que introduce Freud constituye la razón a su rechazo: el descubrimiento de la otra escena, la postulación de una otra etiología y la propuesta de un tratamiento otro, llaman a las más feroces resistencias, puesto que no articulan lo necesario para el dominio y el control. La pulsión, la transferencia y la repetición cuestionan no sólo los ideales de una versión del discurso médico, sino, más aún, los fundamentos mismos de la moral. Esta puesta en cuestión no se resume en los postulados de la sexualidad -infantil, perversa y polimorfa- ni en el descentramiento de la consciencia, tampoco en el pasaje del campo de la mirada al campo de la escucha.



La ruptura freudiana interrumpe el concierto de los discursos de la modernidad occidental eurocentrista científica y racional, desbaratando el centro de acumulación de poder. A partir de Freud -y de algunos otros- hay una inflexión. Y, ante ella, lo feroz de reacciones que hacen del Psicoanálisis un discurso resistido. Al respecto, son varias las razones que se han ensayado en el devenir de la historia del movimiento analítico. Sostendremos, a modo de hipótesis, que se debe menos a la tesis de que el padecer se inscribe en el vivenciar de quien padece convocando a un trabajo singular en torno a ello, que a la ética que inaugura al cernir un irreductible singular inefable que nos habita irremediabilmente.

El recorrido no lineal por estas cuestiones, intentar ceñirlas y extraer algunas consecuencias de ello, nos llevó a un trabajo arduo, marcado por tropiezos y por el equívoco insistente en las formulaciones. Se nos hicieron necesarios pasajes por la práctica de cada uno, uno por uno, una por una, con sus diferencias, sus impasses, sus dificultades. Dispusimos la escucha y retornó entonces algo de aquello que ofició uno de los puntos de nuestra partida: "*Me duele el alma...*", "*Tengo una alegría en el alma*". Recordamos textos, pasajes, lecturas. Emergieron ocurrencias, hipótesis provisionarias y contingentes, puntos de detenimiento y obstáculo.

Decidimos reanudar y sostener la conversación en las coordenadas del acontecimiento, intentando hacer lugar a lo inesperado, a aquello que irrumpe produciendo marcas. La consecuencia fue la necesidad de hacer lugar también a la pérdida, a aquello que se pierde irremediabilmente inscribiendo un imposible de recuperar; al menos, de recuperarlo por otros carriles que no sean los del recuerdo que supone el olvido. Allí ubicamos la lógica del acontecimiento en su ligazón a lo vivo.

Por momentos, se imponía el extravío o, al menos, el afecto correlativo. Entonces, reanudar la apuesta en territorios movedizos: ¿cómo sostener un decir que no sea en las coordenadas de lo irreductible singular?, ¿qué condiciones son requeridas para un decir? Las preguntas devinieron interpelaciones a la teoría y a la



práctica. Los otros oficiaron la exterioridad necesaria para apuntalarlas, labrarlas, sostenerlas. Quizás éste constituya el punto más delicado del trabajo que nos propusimos: constituir interlocución a través de exterioridades y vecindades.

Ciertamente, no habremos llegado a respuestas conclusivas. No era éste nuestro norte. No obstante, tal vez en este momento de concluir, resulte posible enunciar que la orientación estuvo marcada por la apuesta a interrumpir el movimiento hacia la respuesta. A fin de un decir con precisión, no fue ésta una propuesta expresa ni un acuerdo al que hayamos llegado, nos encontró en los efectos de no dar con las respuestas buscadas, sino con líneas entrecruzadas, disyuntas, trucas.

A modo de última línea, indicaremos que no encontramos en este trabajo confusión. Habiendo apostado, sin proponérselo, a un recorrido otro, a un esfuerzo otro, apostamos a deslizarnos en un nudo irreductible. Allí el hallazgo no fue de lo embrollado, sino del desorden de un *sinsentido* radical, en tanto punto donde desfallece el poder del concepto en su pretensión de captura, convocando al paso de un decir contingente, no sin cuerpo donde haga resonancia más allá de la razón.

Bibliografía (5)

FREUD, S. (2012). *Obras completas*. Cuatro Tomos. L. López-Ballesteros y de Torres (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.

---- [1905]. *Psicoterapia (tratamiento por el espíritu)*. T.2; pp. 1014-1028.

---- [1912]. *Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico*. T.2; pp. 1654-1660.

(5) A continuación, indicaremos algunos de los textos que hemos transitado en el curso del trabajo que nos hemos propuesto. Sin dudas, no resultará un listado exhaustivo. Ciertamente, en eso no radica nuestro interés. Antes bien, éste se orienta a situar algunos pasajes que nos resultaron ineludibles. Puede ocurrir que, quienes se interesen en estas cuestiones, entrelacen otros recorridos. Habrá en ello, entonces -y si algo se produce- de la fecundidad que anida en la sorpresa de los hallazgos.



- [1912]. *Algunas observaciones sobre el concepto de lo inconsciente en el Psicoanálisis*. T.2; pp. 1697-1701.
- [1915]. *Observaciones sobre el «amor de transferencia»* (1914). T.2; pp. 1689-1696.
- [1915-1917]. *Lecciones introductorias al Psicoanálisis*. T.3; pp. 2123-2412.
- [1917]. *Una dificultad del Psicoanálisis*. T.3; pp. 2432-2436.
- [1925a]. *Autobiografía* (1924). T.4; pp. 2761-2800.
- [1925b]. *Las resistencias contra el Psicoanálisis* (1924). T.4; pp. 2801-2807.
- [1926]. *Análisis profano (Psicoanálisis y Medicina). Conversaciones con una persona imparcial*. T.4; pp. 2911-2960.
- [1927]. *El porvenir de una ilusión*. T.4; pp. 2961-2992.
- [1933]. *Nuevas lecciones introductorias al Psicoanálisis* (1932). T.4; pp. 3101-3206.
- [1937]. *Análisis terminable e interminable*. T.4; pp. 3339-3364.
- [1939]. *Moisés y la religión monoteísta: Tres ensayos* (1934-8). T.4; pp. 3241-3324.
- [1940]. *Compendio del Psicoanálisis* (1938). T.4; pp. 3379-3418.
- LACAN, J. (2014 [1955]). *La cosa freudiana, o sentido del retorno a Freud en Psicoanálisis*. En: J. Lacan *Escritos I* (pp. 379-410). T. Segovia (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2012 [1967a]). *Proposición del 09 de Octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela*. En: J. Lacan *Otros escritos* (pp. 261-278). G. Esperanza y otros (Trads.). Buenos Aires: Paidós.
- (2012 [1967b]). *El Psicoanálisis. Razón de un fracaso*. En: J. Lacan *Otros escritos* (pp. 361-370). G. Esperanza y otros (Trads.). Buenos Aires: Paidós.
- (2012 [1970]). *Radiofonía*. En: J. Lacan *Otros escritos* (pp. 425-472). G. Esperanza y otros (Trads.). Buenos Aires: Paidós.
- (2012 [1972]). *El atolondradicho*. En: J. Lacan *Otros escritos* (pp. 473-522). G. Esperanza y otros (Trads.). Buenos Aires: Paidós.
- (2012 [1973]). *Televisión*. En: J. Lacan *Otros escritos* (pp. 535-572). G. Esperanza y otros (Trads.). Buenos Aires: Paidós.
- MASOTTA, O. (2006 [1976-1977]). *Lecciones de introducción al Psicoanálisis*. Barcelona: Gedisa.



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

LOCURA: ¿ES POSIBLE HABLAR DE EFECTOS DE CUERPO EN EL TRATAMIENTO ENTRE-VARIOS?

CELESTE GARCÍA

celeste-garcia@live.com.ar

Licenciada en Psicología

Desempeña funciones en el Centro Educativo Terapéutico CREAR

Palabras Clave:

Psicoanálisis - Cuerpo - Psicosis - Lenguaje - Sujeto

El presente trabajo intenta indagar si hay o no, efectos de cuerpo, en el tratamiento de la locura, a partir del trabajo *Entre-Varios*.

Desde el inicio nuestra Institución recibe niños y jóvenes, en su mayoría psicóticos, que encontraron en los distintos espacios ofrecidos, la posibilidad de favorecer la construcción de singularidades en pos de tratar su padecimiento. No siendo la comunidad, el entre varios, ajeno al padecimiento y siendo partícipe del



efecto cuando se aliviana ese mismo padecimiento. Consideramos los distintos espacios como un lugar de alojamiento del padecer, en el uno por uno, donde todos los profesionales sostenemos el compromiso ético de hacer lugar al sujeto. Porque también es un modo de alojarnos en nuestra subjetividad. De esta manera, la práctica *Entre-Varios* se nos presenta como un dispositivo que no rechaza el síntoma traído por el paciente, sino que hace con él. Como lo declarado por S. Freud en enero de 1907: “Nuestros tratamientos son tratamientos por el amor. El paciente se ve compelido a renunciar a sus resistencias por nosotros” (Nunberg y Federn, 1979, p.122) (6).

Sostener el trabajo *Entre-Varios* no se basa solamente en el encuentro laboral de profesionales con diversas actividades y propuestas hacia el paciente, por el contrario, hay una forma determinada de práctica que se va entramando desde cada instancia de trabajo particular.

Esta investigación tomará viñetas clínicas donde se muestran intervenciones en las que leemos un cambio en el paciente, que se soportaran desde la práctica freudiana y lacaniana.

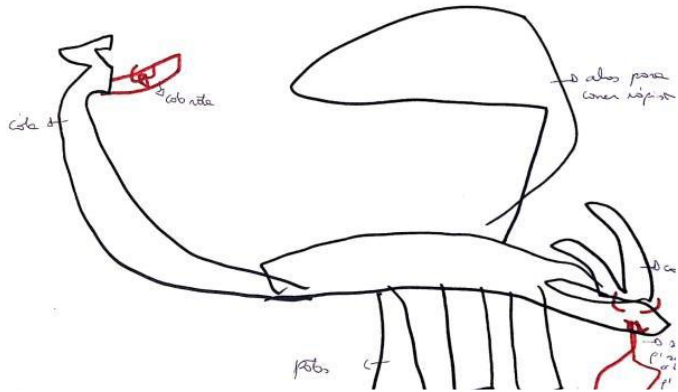
Viñeta clínica: Caso R

Relataré el caso de R -así llamare al paciente-, quien actualmente tiene 16 años.

A los 9 años llega a la Institución derivado por el colegio y por su psiquiatra, con diagnóstico de psicosis infantil.

(6) La cita corresponde a una declaración de Sigmund Freud del 30 de Enero de 1907, presente en el Acta 11°

Presentaba graves problemas conductuales en la escuela, concurriendo sólo 4 horas semanales. Agredió, en varias oportunidades, física y verbalmente a compañeros y docentes. En lo que refiere al ámbito familiar el cuadro no variaba mucho: R rompía y tiraba cosas, también se mostraba reticente y opositor frente a cada indicación de sus padres.



En la entrevista de admisión, es su madre quien habla.

Su padre fue la primera y única vez que estuvo presente. Es muy difícil convocarlo. La madre refiere que no puede, que le es difícil participar por el trabajo, por enfermedades. Los motivos van cambiando en el tiempo, lo cual denota que la función simbólica del padre sólo puede ser operativa en la medida en que éste esté investido de atribución fálica por la madre.

Cuando se indaga por los intereses del niño, la madre expresa: “... sólo juega con plastilinas, se la pasa armando y desarmando, pasa mucho tiempo solo, con su hermano no comparte nada, dice cosas raras ...”.

R comienza a recibir tratamiento en modalidad grupal y terapias individuales de Psicología, Psicopedagogía y Musicoterapia.

Durante ese tiempo me encontraba, algunos días, trabajando como tallerista en su dispositivo. Recuerdo que R ingresaba casi corriendo, sin poder saludar y tapándose su rostro, permaneciendo parte de la mañana encapuchado, tirado sobre la mesa y armando torres con distintos elementos a su alrededor para que nadie lo pudiera ver. Al tratar de hablar con él, sólo respondía devolviendo la pregunta, o diciendo frases totalmente desarticuladas, a lo que se le preguntaba, pareciendo estar en dos diálogos absolutamente disímiles. Presentábase la dificultad en el



tratamiento, por encontrarse afectado el criterio de realidad y la posibilidad de organizar e interactuar con el mundo externo. Mostraba ideas persecutorias, justamente, por encontrarse los objetos pulsionales de la voz y la mirada desarticulados del lenguaje. Sin extracción, estos retornaban en lo real a modo de delirio.

Las intervenciones en ese momento apuntaban a hacer entrar algo de lo imposible, como refiere Elida Fernández (2005):

“operar en la lógica del delirio tiene que ver con confrontar al delirante con sus propios dichos, para situar allí la imposibilidad, la contradicción, la ruptura, el agujero dentro del propio sistema de significación, apuntando a los puntos de inconsistencia con el fin de agujerear el delirio, acotar el goce y permitir la posibilidad de circular con dicho delirio por otros caminos, encontrarles una función distinta, tenerlos a raya” (p.15).

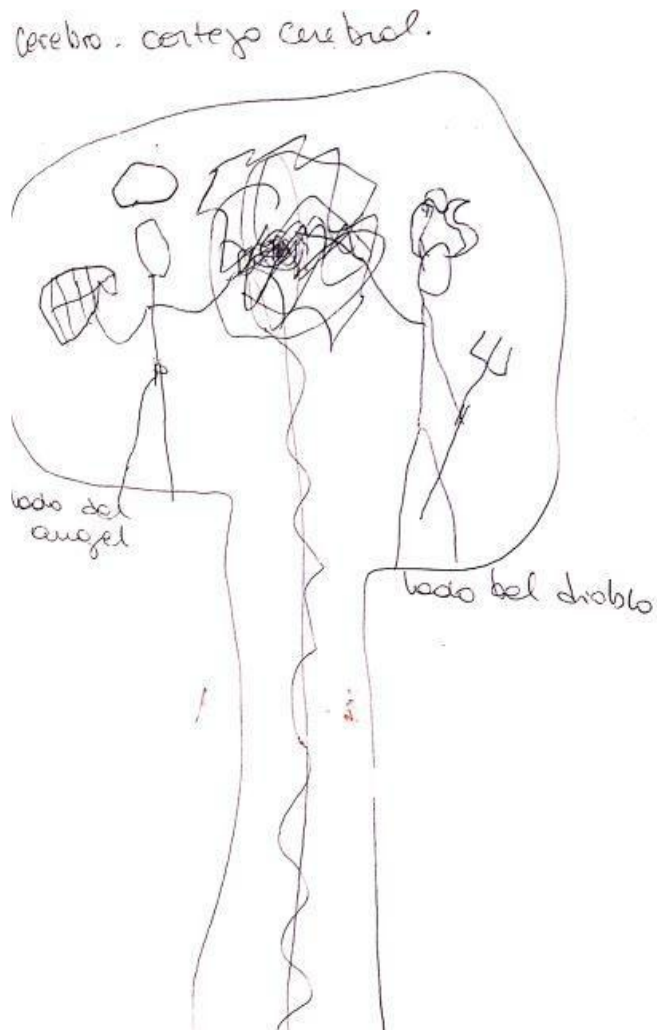
Se intentaba convocarlo al hacer, mostrándose reticente y negativista, aún en las cosas que podrían ser de su interés. Tampoco aceptaba estar con las profesionales de forma individual en el consultorio, por lo cual cada terapeuta hacía el sostenimiento de él en dispositivo grupal. En varias ocasiones, intimidaba con pegarles a sus compañeros, sobre todo a aquellos que realizaban sonidos que a él le molestaban. Imposibilidad de decir “no”, es decir, inscripción de un límite.

Pasaba gran parte de su tiempo aislado, sentado, ocultándose de su grupo o solamente amasando figuras incompletas que no lográbamos descifrar que significaban para él. El “no es eso” se nos presentaba a nosotras por parte de R

Su lenguaje era pobre y verborrágico. Repetía palabras y frases dirigidas a su *partener*, las cuales insistentemente se referían al dolor, al sufrimiento, a los monstruos, a las guerras y a la muerte. Era llamativa su tendencia a hostigar al otro, preguntando continuamente cuál era nuestro mayor miedo, parecía gozar con el sufrimiento y el miedo que habitaba en cada una de las personas que lo rodeaban. Modo de barrar imaginariamente al Otro.

R no nos llamaba por nuestro nombre, sino que nos agrupaba a todas las profesionales de acuerdo a ciertos criterios propios armados por él: a su Psicopedagoga la nombraba: “*Armonía*”, a su Psicóloga: “*piel de gallina*”, a mí quien era su Tallerista “*el color del cielo*”, mientras que a sus pares los nombraba a todos como “*Oye tú*”. Otro modo de nombrar que denotaba el trastorno a nivel del nombre propio, presentado en la locura.

También era característico en él pasar del amor al odio en segundos, sobre todo al odio, momentos en los cuales decía *odiarnos, detestarnos, y desear que sufriéramos* o que *algún monstruo nos descuartice en pedazos hasta desaparecer de la faz de la Tierra*. Mostrando la pulsión de muerte, fagocitando todo lo demás. Y





si no, como sucedió en una oportunidad con la profesora de música, infringirle dolor con un muñeco vudú.

Cuando hablaba de la muerte se refería a ella como que no había nada más allá, y deseaba que en ese más allá nos fuéramos todas las que intentábamos acercarnos a él. Notábase, en cuanto a la dimensión del goce, que éste no accedía a ninguna distribución. De ahí la necesidad de destrucción.

R tuvo momentos en donde todo se le venía encima o se le hacía persecutorio: sus compañeros, las profesionales, su propia madre. En esas ocasiones, las intervenciones estaban orientadas a alojar el delirio pero apuntando a relativizar a ese Otro que todo lo puede ver y escuchar.

En ese momento, consideramos que no era conveniente que las Figuras de las Directoras, el reglamento Institucional o posicionarnos en el discurso del amo funcione como ley de sustitución a la Ley del Nombre del Padre. Sino que optábamos por realizar invenciones desde lo simbólico. Ficcional con las figuras de gran Otro para barrarlas, barrarnos y a la vez que le llegase a él por reflejo.

Modelar una bola de masa era lo único que lo sostenía. Ésta era dura al tacto y no la compartía con nadie, si eso sucedía se alteraba su comportamiento.

Como no aceptaba estar en el dispositivo grupal, le ofrecimos estar en un salón trabajando individualmente, sin ser visto por el ojo penetrante de sus compañeros y terapeutas, buscando que su Simbólico se pueda ir cruzando con lo Real.

La pulsión escópica se pone en juego a nivel del deseo del Otro, o sea, desde su división. La mirada se presenta como agujero a nivel de la imagen, y en su función de corte hace surgir, en el campo visual, la falta. Acerca de la mirada, Lacan (1987) decía: "Solo se nos presenta bajo la forma de una extraña contingencia, simbólica, de aquello que encontramos en el horizonte y como tope de nuestra experiencia, a saber, la falta constitutiva de la angustia de castración" (p.77).



Entonces, la pregunta era cómo pasar del ojo como órgano a la mirada como función.

Cada terapeuta circulaba acompañándolo sin resultarle invasivo. Creamos, entre varios, un campo disponible para alojar su síntoma, utilizando diversas estrategias y recursos siguiendo lo Real presentado por R. Éstas, muchas veces lo sujetaban y otras, no. Y volvíamos a inventar.

En una ocasión al comenzar el taller, R se encontraba en el salón contiguo. Le presento una caja; le digo que es un regalo mío para él, lo acepta y al abrirlo observa con detenimiento todas las plastilinas que había en distintos colores, le aclaro que él puede usar las que desea pero éstas están blandas y vienen en muchos colores y podría crear más personajes si él quisiera.

La sorpresa, el acontecimiento del regalo, hace que se detenga, que pare de presentarse lo mortífero, que vaya a otro lado.

Abre las plastilinas una por una y ahí es donde comienza a contarme sobre los nombres de éstas, lo escucho con detenimiento. No conseguía nombrar los colores como comúnmente los denominamos, sino que los agrupaba según distintos rangos, así el rojo, naranja, y amarillo eran los “*colores del fuego*” y los verdes, azules y celeste eran los “*colores de la naturaleza*”. Éste desdoblamiento del simbólico permite una duplicación que hace un primer paso de alteridad vía la sustitución de una palabra por otra. Lo cual no fue posible sino gracias al agregado de las plastilinas como objeto señuelo. Con el Objeto en el campo, es posible distribuir y nombrar. Ir a la fundación de otro imaginario, o sea cuerpo.

Lo veo amasar y crear distintos personajes en miniaturas con distintos movimientos y armas, se le halaga el gran trabajo hecho con sus manos. Al consultarle sobre su construcción, R expresa: “*Estos son leicoins que son hombres lobo con cuerpo humano, buscan comer a los humanos, los despedazaron a todos estos, todas sus partes están totalmente descuartizadas y tiradas, estos otros son*



vampiros se generan rápido de las lastimaduras, los más jóvenes son los más fuertes". La fragmentación del cuerpo era puesta en acto con sus leicoins.

En "*Historiar la locura*", Susana Tote (1997) refiere:

"la locura se presenta en constante fragmentación, cuando ésta, la necesidad, no opera en el campo numérica, se estrella, entonces, el acto aislado, en el campo de la pura contingencia, que deja a lo fragmentario como siendo lo único permanente, territorio éste ya de la locura: el de la permanencia en la absoluta contingencia".

También trae lo dicho por Lacan: "disputar al psicótico su lugar de objeto. ¿Cómo se hace para disputarle a alguien el lugar de objeto? Simplemente saliendo fuera de lugar. De ninguna manera quedándose en el lugar supuesto de analista" (pp.3-7).

De a poco, comienza a compartir algo de él con nosotras. A partir de ahí, se intervino buscando que pudiera mostrar o ex - poner en una repisa de la recepción de la institución, sus obras. Ir a lo público. En un comienzo se mostraba reticente y desarmaba la masa automáticamente ante esta sugerencia, luego con las profesionales comenzamos a hacerle encargues de sus obras, a veces creaciones de él y otras, le pedíamos una escultura en concreto de algún personaje de *comic*, hasta que un día acepta que eso que él armó se exhibiera para que todo aquel que entrara a la Institución lo pudiera ver. Nuevos movimientos y significancias comienzan a desplegarse. La primera escultura que R decidió exhibir le agregamos un pedestal realizado en madera, hecho en otro espacio y por pares de la Institución, si bien aceptó pasar a lo público, pidió que una de sus talleristas sea quien las deje en la repisa, la profesional le sacó fotos y se las mostró luego a él, en esta instancia sus creaciones estaban pintadas de colores y eran réplicas de figuras de películas.

Paralelamente, todas las profesionales en distintos momentos se acercaban a elogiar su producción, su obra, a él se lo observaba contento, sonreía y disfrutaba de ese reconocimiento, de ese lugar que le estábamos dando.



Un día, a esta misma profesional, R le pregunta si ella lo quiere, luego de contestarle que sí, se observa que comienza a estar más relajado, menos a la defensiva, alojado en el amor de alguien por fuera de su familia. Esto también tuvo como efecto el cambio de relacionarse con sus pares, empezó a ser más cuidadoso en las cosas que decía y de cómo se sentía el otro.

Las intervenciones apuntaban a producir subjetivación. R comienza a realizar figuras más humanas, y a aceptar la inclusión de otros personajes creados por las profesionales, y quizás un poco más benévolos que los de él, que permitían la inclusión, el intercambio, la amistad, la risa y no sólo la muerte y el ataque. Se observa que las figuras comienzan a ser más definidas, y hay figuras más humanas, con más colores, ahora esos colores ya son nombrados como *rojo, amarillo, verde*.

Para Colette Soler (2010): “debemos distinguir entre el organismo, lo viviente y aquello a lo que denomina cuerpo” (s.p.) y parafrasea a Lacan en su discurso de Roma:

“Para hacer un cuerpo se precisa un organismo vivo más que una imagen, es decir, atribuya a la unidad de la imagen el sentimiento de unidad del cuerpo, unidad que es dada por una gestalt visual y aprehendida por el sujeto a partir de la unidad de su en el espejo” (Soler, 2010, s.p.).

No se nace siendo sujeto, pero al parecer tampoco se nace siendo cuerpo. Aquí el imaginario tiene un lugar fundamental para la construcción del cuerpo.

“Entonces, el cuerpo verdadero, el primer cuerpo -dice Lacan- es lo que denomina el cuerpo simbólico, el lenguaje” (Soler, 2010, s.p.). En Lacan, “el lenguaje es cuerpo, “cuerpo sutil, pero cuerpo” ... Ciertamente ésta es la tesis de J. Lacan, el lenguaje no es una superestructura, el lenguaje es cuerpo, y cuerpo que da cuerpo, lo cual es aún más importante” (Soler, 2010, s.p.)

El recorrido que realizó cada profesional con el uso de la masa, pasando distintos momentos y utilizando diversas estrategias y recursos, permitió que R pudiera ir aceptando distintas propuestas. En un comienzo necesitaba, al menos, una parte de la mañana amasar su plastilina, de a poco fue dejándolo de hacer, y comenzó a circular otra espacialidad en él: contar historias, elegir personajes preferidos de películas e interesarse por los de sus terapeutas. Iba recabando información de todas, ya nos nombraba por nuestros nombres, nos reconocía, mostraba afecto, dejaba que pudiéramos trabajar con él, esto luego permitió que pudiera sostener su dispositivo con sus pares, siendo más permeable al intercambio con los otros.



El primer grafismo muestra como R. Se sentía antes de enamorarse y en el segundo como se sentía al estar enamorado.

Su gran Otro ya no era temible como no lo eran sus semejantes. Algo de la vociferación y la persecución se apaciguó. Las ideas persecutorias y delirios, la verbosidad, el goce mortífero plasmado en la superficie del otro - hacer sufrir a los demás, como su constante referencia a lo oscuro de la muerte fue cediendo notablemente. Se coloreó.

En el presente, R consigue conversar con cada persona de la Institución como así también en su colegio, pudiendo expresar deseos propios, como los de elegir continuar asistiendo al CET, como contarnos qué sintió al enamorarse por primera vez y expresar sus miedos y angustia: como el momento en el cual una terapeuta de la Institución que lo acompañaba día a día fallece, algo en el sucedió. Sus ojos brillantes y su congoja fue el efecto al preguntar por ella.

- “¿Es verdad lo que me contó mi mamá?”-



Le cuento lo que sucedió con la profesional. Se queda pensativo y expresa tener miedo de que suceda de nuevo con alguna de nosotras. Puede referirse a ella como alguien muy importante que estuvo con nosotros, al intentar poner palabras a lo que sucedió, R no puede, no quiere nombrar la muerte, esa que en un principio no significaba nada para él y que hoy daba lugar a la posibilidad de angustiarse. Lo nacido, lo nuevo.

Hoy, R, siguiendo su gusto en el hacer, cuenta con otros recursos y otras herramientas, que le dan la posibilidad de no enloquecerse sino presentando un cuerpo gozante de distintas especialidades, encausándose lo pulsional.

Usar sus manos, facilitó que circule con valor de cambio. Se hizo público su hacer y por ende comenzó a llegarle el reconocimiento no sólo de sus pares sino de los colegas del lugar. Manera de habitar el lazo social y salir de la mudez.

Referencias bibliográficas

- FERNÁNDEZ, E. (2005). *Algo es posible. Clínica psicoanalítica de locuras y psicosis*. Buenos Aires: Letra Viva.
- LACAN, J. (1987). *El Seminario Libro 11 "Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis"* (1964) J.L. Delmont-Mauri y J. Sucre (Trads.). Buenos Aires: Paidós.
- NUNBERG, H. y FEDERN E. (Comps.). (1979). *Las reuniones de los miércoles. Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, Tomo 1: 1906-1908*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- SOLER, C. (2010). *El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan*. Disponible en enlace de acceso: <https://agapepsicoanalitico.files.wordpress.com/2013/07/colettesoler-elcuerpoenlaensenanzadejacqueslacan.pdf>
- TOTE, S. (1997, Julio 03). *Historiar la locura*. Propuesta Psicoanalítica Sur.



Bibliografía

- DI CIACCIA, A. (2016). *Cuerpo hablante / parlêtre, Scilicet – El cuerpo hablante. Sobre el inconsciente en el Siglo XXI*. X Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Río de Janeiro: Grama.
- DOLTO, F. (1994). *La imagen inconsciente del cuerpo*. Buenos Aires: Paidós.
- GARRIDO, P. (2010). *El cuerpo. Un recorrido por los textos de Jacques Lacan*.
- LACAN, J. (2014). *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*. En: J. Lacan *Escritos I* (pp. 231-310). T. Segovia (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2014). *Observación sobre el informe de Daniel Lagache: “Psicoanálisis y estructura de la personalidad”*. En: J. Lacan *Escritos II* (pp. 617-652). T. Segovia (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- (1998). *El Seminario Libro 1 “Los escritos técnicos de Freud” (1953-1954)* R. Cevasco y V. Mira Pascual (Trads.). Buenos Aires: Paidós.
- LAURENT, E. (s.f.). *Los tratamientos psicoanalíticos de las psicosis*.
- MILLER, J.A. (2015). *Todo el mundo es loco*. Buenos Aires: Paidós.

Dirección: Dr. Mario Kelman - Investigador CIUNR

Comité Editorial: Ps. Daniela Tanoni - Ps. Rafael Echaire Curutchet - Ps. Germán Fiderio

Comunicaciones a: mariokelman@unr.edu.ar

ISSN 2250 - 8562